

PERSONAJES

AMALIA Mildred Karen
LO INCOGNITO Luis Torres Nadal
ALEJANDRA Esther Sandoval
EL HOMBRE DE LA PUERTA Johnny Negrón
RONALD Juan González
PUCHO Sofre Pérez
GOYO Teodoro Torres Segarra
BERTO Pedro Hernández
MUJER QUE RONDA LA MESA Margarita Vázquez
~~LA SOMBRA~~
GABRIEL Millo Pérez
SOMBRAS Edwin Hernández
SILUETAS Albert Vázquez
FIGURAS Raúl Rivera
Domingo Resto
Laura Alcázar

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

80/11/21 180524 14250811

de;

JUAN GONZALEZ

(... experimento inconcluso en tres actos).

Decorado:

La escena presenta el mismo decorado a través de los tres actos. Al lado derecho del actor y en un primer plano, una tarima de unos cinco pies de alto. En esta tarima, una cama tipo cajón y una mesita. La puerta de entrada quedara al lado izquierdo de la tarima. Tendrá una escalera detrás para que el actor desaparezca cuando el Director lo quiera. Esta primera tarima es la casa de Amalia y la llamaremos, Tarima No. I.

Le sigue una escalera que va desde el piso hasta la entrada de la segunda tarima. En medio de esta escalera habrá un descanso. Esta segunda tarima tendrá unos ocho pies de alto o de acuerdo con la facilidades del teatro; pero siempre más alta que la primera. Esta tarima estará, prácticamente, en un segundo plano. Una cama tipo cajón, una silla del mismo tipo y una mesa, más alta que ancha, con un florero y una rosa roja. Esta es la casa de Alejandra y la llamaremos, Tarima No. II.

Le sigue el bar, que estará al lado izquierdo y pegado al suelo. En primer término podrán verse dos mesas y algunas sillas, de acuerdo con el Director. Este primer término del bar será el salón de baile. La barra del bar quedará, prácticamente, debajo de la Tarima No. II.

No hay puertas. Todo el fondo y laterales serán negros. Dando un estado de encerrona. Esto es importantísimo. Plataformas sin paredes a menos que sean esqueléticas.

Los muebles serán mínimos, igual que la utilería.

Frente al decorado, la calle.

Todo el decorado se compone de una pieza.

Los personajes, vestuario y algunas características:

Gente que vive y muere.

Amalia: Colores tenues. Su pelo marrón. Blanca. Blanquísima. Delgada. Hermosa. Femenina, callada.

Lo Incógnito: Su rostro es color gris y no tiene edad. Viste color negro con "turtle neck".

Alejandra: Colores sólidos y fuertes. Su pelo es color rojo. Su rostro es una vida. A veces es sumamente nerviosa y fuma bastante. Juega con la mirada. Sus gestos son femeninos, pero se torna masculina a veces. La mezcla de ambas características la hacen extraña. Vestirá de negro en su última escena.

La Sombra: Viste algo como un hábito o túnica. Algo le cubre la cabeza y el rostro no se le verá nunca. Habla pausadamente, pero con fuerza. Se mueve despacio. A veces dará la impresión de flotar.

Ronald: Ropa moderna. Visten lo último de la moda. Son jóvenes. A veces sumamente afeminados, otras no. Fuman. Son sarcásticos y elásticos.
Berto :
Pucho : cos. Berto es el menos femenino.
Goyo :

Gabriel: Joven. Elegante. Masculino.

Hombre de la puerta: Mayor. Rubio y amanerado.

Sombras :
Siluetas: Así llamaremos a los que rondan por el bar. Ropa moderna.
Figuras : Algunos afeminados, otros masculinos.

Mujer que ronda la mesa: Mayor de edad. Sumamente masculina.

Todo a obscuras. Luego un solo de flauta llena el aire. Sube el telón.
Continúa todo a obscuras y el sonido triste de la flauta.

Lentamente un rayo de luz cae sobre el rostro de Amalia. Esta dirá su primer parlamento. Luego un rayo de luz sobre el rostro de Lo Incógnito cuando hable y otro a Alejandra.

El rayo de luz es pequeño y redondo. Los tres rostros quedarán iluminados como si fueran tres lunas.

Amalia estará en su plataforma, Alejandra en la s^uya y Lo Incógnito en el primer escalón de la escalera, formando un triángulo.

en aquel lugar, unos ojos grandes y azules
el mundo. Amé. Fui amada. Entregué el corazón y al tiempo, con
puñal de doble filo lo hirieron. ¡Pobre corazón! Perdida, herida
corrí en busca de un camino. Borraron la primera sonrisa, la más
hermosa. - Tomamos distintos caminos. ¡Quedé tan sola! ¡Qué pasó?
Tal vez no quise lo suficiente. Un niño no sabe cuánto ama. No.
Lo reprocho. No sé del amor a medias.

Sola.

Vacía.

En el camino de la vida conocí tanta gente. Unas sombras me tomaron
de la mano y me enseñaron el mundo. Lo bueno y lo malo de la vida.
Hombres galopando sobre mujeres robándoles el corazón herido.
Amigos diciendo verdades a medias. La codicia, la mentira rondando
las calles.

Y el Tiempo, sin piedad, acariciando con dardos la sonrisa, lo poco
bueno que tenemos.

Llegué a un lugar donde los seres se reunían para olvidar lo duro de
la vida. Supe del dolor, de la risa forzada, del odio que habita en
un ser. De la Soledad que desgarrar por dentro. De la envidia que se
sale por los ojos y crea seres perversos.

Sola.

En este lugar buscándome a mi misma. ¿A dónde ir?

Camino hacia la incertidumbre en busca de unos brazos que me den amor
y luego llevarlo a lo intangible para que nadie hiera lo hermoso.

LO INCOGNITO: Un corazón canta.
ALEJANDRA: Por no llorar.
LO INCOGNITO: Amor.
Un corazón ama...
ALEJANDRA: Nació para amar...
Dolor.
LO INCOGNITO: Un rostro ríe.
ALEJANDRA: Por no morir.
Ayer...
Ven,
estoy tan a la distancia.
... herida.
Seré bálsamo para unas manos de ángel.
Alas de viento para una voz.
Perfume para una faz lozada,
fuerte y potente para su voz.

LO INCOGNITO: Yo soy lo que ustedes quieran que yo sea. A veces la sombra de una casa donde los seres se reúnen en busca de lo hermoso. He visto renacer el Amor. Convertirse en un roble potente y amenazar la vida. Tal es la fuerza del amor. Sin embargo a veces lo he visto desboronarse. Seres que echan de sí lo hermoso para buscar no se qué en otros seres.
¡El Amor es un puñado de tierra que cada ser cultiva a su modo!
Yo entre risas, entre seres: me he convertido en lágrimas, en padre de los que me rodean para darles un poco de risa y me abofetean la cara. Me he convertido en mesa, en tierra para dar, en tragos; para meterme por dentro de algunos hombres y aliviarles las penas. He dado consejos y los oídos se cierran. Me he repartido en cada esquina de la ciudad extendiendo la mano, y me la escupen.
Yo entre risas. Yo en este salón. Cuatro paredes llenas de lodo. Un techo negro. Un salón y sin salida. Una puerta. No te atrevas a cruzarla si tienes lirios en la boca. Mas, si estás solo, si buscas amor y odio, ¡entra! Encontrarás refugio. ¡Si estás herido, que es peor que estar muerto, ¡entra! ¡Si estás solo, ven entonces a las paredes negras!

(Apagón violento.

Música. "Rock" norteamericano.

La acción. Suben las luces del bar. Algunos bailan. Otros hablan por las esquinas con tragos en las manos. Otros rondan por las mesas.

Una pareja de muchachos jóvenes se besa en una esquina. Pleno ambiente de una barra de homosexuales. En una mesa, Amalia conversa con Pucho en voz baja.

Por la calle aparece Ronald y Goyo. Llegan a la puerta del bar y son interceptados por el hombre de la puerta.)x

HOMBRE DE LA PUERTA: Son ^{Cinco pesos} ~~dos cincuenta~~ por persona con derecho a dos tragos.

GOYO: Ya se que son dos cincuenta por persona con derecho a dos tragos. Un momentito que se me quedó la cartera. (A Ronald)x Préstame la entrada.

RONALD: Coño, que tu siempre estás pelao.

HOMBRE DE LA PUERTA: Entran o se van. No queremos a nadie en la puerta.

GOYO: Un momentito. Sin prisa que yo no trabajo. ¡Coño, acaba!

RONALD: Toma. Y vuelve a alzarme la voz y vas a quedar muerta.

HOMBRE DE LA PUERTA: Acaben o...

GOYO: (Cariñosamente). Sí, mi capitán. (Fuerte)x Toma, ^{cuatro} ~~dos~~ veinticinco es lo que tengo y vas en coche.

(Entran definitivamente al bar)x

PUCHO: Querida... (Desde la mesa al ver a Ronald. Ronald rie. Pucho corre hacia Ronald y se abrazan. Dan una vuelta)x

RONALD: (A Pucho)x Estás bella. (Ronald lo besa y luego mira alrededor)x Un momentito, mucha loca junta. Eso da mala suerte. (Riéndose)x

GOYO: El lema de la victoria.

LOS TRES: (Cojidos de brazos)x A la lucha, a la lucha, a la lucha. No somos hombres, pero somos muchas. (Riéndose)x

RONALD: (Llamando)x Tragos. ¡Que "nice" se ve todo hoy! Pucho, ¿qué vas a hacer mañana?

PUCHO: Nada. Lo mismo de siempre. Me compré alguna ropa esta tarde. Ya verás. Me veré fabulosa. Es un "sweater" bello, lleno de cristalitos. ¡Divina! Luego vendré aquí, a ver qué se hace. ¿Y anoche, como te fué?

RONALD: Igual. No había nada en el ambiente. Me fui a la calle y estuve horas en la esquina. Nada niño, tal parece que todo el mundo estaba metido en la cama.

GOYO: Mientras sea en la cama, no hay problemas.

RONALD: ¿Amalia, quieres un trago?

AMALIA: ¿Ah? Perdona. Estaba distraída. ¿Qué decías?

RONALD: Que si quieres un trago.

AMALIA: Sí. A ver si me despierto.

(Goyo y Pucho le dan a Ronald los boletos válidos para tragos. Ronald sale hacia la barra)X

GOYO: ¿Como te sientes?

AMALIA: Igual. El mismo sabor de siempre.

GOYO: Con esa cara no vas a encontrar quién se te pegue al lado.

AMALIA: ¿Qué quieres que haga?

PUCHO: Recuerdas mucho. ¿Por que no bailas un rato? La vida no se puede tomar así.

AMALIA: ¿Y como hay que vivirla?

PUCHO: Quiero decir que tienes que preocuparte por ti misma. Con pensar en el pasado no vas a sacar nada, con estar triste tampoco.

AMALIA: ¿Y qué harías tu, muñeco?

PUCHO: Ay nena, no me digas que tengo que enseñarte.

AMALIA: No. Yo todo lo sé. Desgraciadamente lo he aprendido todo.

(Vuelve Ronald con tragos para todos)X

RONALD: Toma. A ver si te alegras y quitas esa cara.

GOYO: Vamos a brindar.

PUCHO: Vamos.

RONALD: ¿Por quién?

GOYO: Por toda la gente mala que conocemos.

AMALIA: ¿Que brindis mas largo.

(Brindan. Berto, que ha estado en la barra entra al grupo con trago en manos)X

BERTO: Bueno, a ver si termina la misa que hay aquí.

RONALD: Estamos muy tranquilitos. Sigue tu camino y déjanos en paz.

BERTO: ¿Qué le pasa a nuestra madre?

RONALD: La mía está muy bien. ¿Y la tuya?

BERTO: Es una broma, no seas pendejo.

GOYO: Pero mira que jodes con la palabrita esa.

PUCHO: Se callan o me voy para el mismísimo carajo!

AMALIA: ¡Por favor!

HOMBRE DE LA PUERTA: ¡Niñas, niñas!

BERTO: ¿Y a ésta, qué le pasa?

AMALIA: Nada. Lo mismo de siempre. No me hagas caso.

BERTO: Ahora mismo sales de esa nota, ven; vamos a bailar.

AMALIA: Luego, ahora no me siento bien.

BERTO: Ahora, o te condeno a que vivas por cien años.

AMALIA: Ni soñarlo.

(Se levantan y bailan al centro del bar.
Ronald, Pucho y Goyo se quedan en su sitio
conversando)X

BERTO: ¿Por qué no te vas de aquí?

AMALIA: ¿A dónde?

BERTO: A otro sitio. Tu no eres para estar en este lugar. Estos no te convienen.

AMALIA: No se. Presiento que me iré pronto.

BERTO: ¿A dónde?

AMALIA: No sé.

(Sube la música)X

RONALD: Ven Pucho. Vamos a bailar.

(Sube la música "rock" instrumental. Bailan
alrededor de la mesa. Los que rondan por el
bar también bailan en sus esquinas. Ríen,
beben, fuman, ¡viven!. Cambian de parejas.
Hacen alguna rutina)X

RONALD: (Trepándose encima de la mesa le grita a Goyo). ¡Coje el paso mariquita!

GOYO: ¡Lo perdí hace tiempo!

PUCHO: ¡Pero mira como se mueve la mariquita ésta!

RONALD: ¡La experiencia niño, la experiencia!

(Termina la música. Berto se retira a la barra. Amalia a una mesa sola y Ronald, Pucho y Goyo a la que estaban. Alejandra aparece en la puerta del bar.)

RONALD: ¡Pero miren quién está ahí!

PUCHO: ¡Alejandra!

GOYO: ¡Que bueno que llegaste!

ALEJANDRA: ¡Aquí de nuevo!

GOYO: Sabía que volverías. ¡Que gusto verte!

ALEJANDRA: A vivir nuevamente.

RONALD: ¿Cuándo llegaste?

ALEJANDRA: Hace varios días. No quise salir hasta el fin de semana.

BERTO: (Gritando a Alejandra desde la barra) ¡Mami!

ALEJANDRA: Echate para aca.

BERTO: ¡Coño, que alegría me da verte! (Se dan un abrazo)

RONALD: Llegó la madre superiora. ¡A correr niñas! (Todos ríen)

PUCHO: ¿Por qué volviste?

ALEJANDRA: Me hastié de aquel lugar. Estaba harta de ver a un hombre negro correr por debajo de la tierra, como un loco; y de encontrar palomas muertas en el camino. La ciudad es muy triste y la gente camina muy de prisa. Me encontraba diminuta entre edificios tan altos. Además, me encontraba muy sola y triste. Le tenía miedo a la gente.

PUCHO: A mi no me hubiera importado. Cuentan que esa ciudad hay de todo. Que el dinero lo puede comprar todo.

ALEJANDRA: A mi no me gustó nada.

GOYO: ¿Y de amores?

ALEJANDRA: Nunca pude mirar a nadie a los ojos.

BERTO: ¡Ay carajo, no se pongan en esa nota! Vamos a beber. (Hace señas pidiendo trágos para todos).

ALEJANDRA: Vamos a otro sitio.

RONALD: Ni soñarlo.

PUCHO: Esta es la barra más tranquilita. En la de la otra esquina está la policía encubierta bailando con las locas. (Sube un poco la música y hace pantomima con Goyo) Y cuando menos te lo imaginas el hombre te dice: "Estás presa, muñeca". ¡Tremenda redada!

RONALD: En este país ni las locas estamos libres.

BERTO: Tenemos que unionarnos. Eso es lo que está en moda.

PUCHO: Berto, tu que eres la loca mas "machúa" del grupo, ¿por qué no vas a hablar con el gobernador y le pides derechos para nosotras?

BERTO: ¡Estás loca! Quieres verme muerta en pleno portón y al otro día en primera plana. (El hombre de la barra trae los tragos a la mesa) X

EL HOMBRE ALTO: (Poniendo los tragos en la mesa) X Los "tickets".

GOYO: ¿Los "tickets"?

PUCHO: ¿Aquí no fían? (El hombre le extiende la mano y los muchachos le dan los "tickets". El hombre se retira al bar) X

BERTO: ¿Qué te pasa?

ALEJANDRA: Nada.

RONALD: Claro. No le pasa nada. Aunque tenga los ojos aguados y la cara dura. La señora es muy distinta a nosotros.

ALEJANDRA: Tu lo has dicho. Muy distinta.

RONALD: Pero no eres feliz.

ALEJANDRA: A mi modo sí.

GOYO: La felicidad no existe querida. Ya no quedan seres felices y los que lo fueron se los llevó la tierra.

ALEJANDRA: No hables así, Goyo. Yo los quiero. A ti Ronald, a ti Berto, a ti Pucho. Eso es felicidad. Poder contar con un amigo es felicidad. Tener quién te escuche cuando te duele algo es felicidad. Dios...

GOYO: ¡No lo menciones! Que infierno. ¿De qué ustedes hablan? Dios, amor, felicidad. ¡Que mierda!

BERTO: Bueno, si se van a sacar ahora todo para afuera me lo dicen. Lo más importante es que estamos vivos. Lo demás no importa. Ahora ríes y un segundo más tarde, lloras. Ahora quieres vivir un segundo más tarde, quieres morir: eso es la vida.

GOYO: Así lo dijo un señor que está allá arriba mirando todo el día para abajo.

- RONALD: Los que viven de día dicen que es grande, misericordioso. Que perdona cuando se hacen cosas malas.
- PUCHO: Algunos juran que lo han visto. Que está en todas las cosas. En el árbol que vive, en el agua que tomas, en el viento que azota. (Hace una pequeña pausa, como sintiendo el aire en su rostro) Pero aquí no aparece y no se es feliz.
- RONALD: Y pensar que toda la culpa la tuvo una hija de la gran puta que se llamaba Eva.
- ALEJANDRA: El amor purifica, glorifica. El amor nos lleva a Dios.
- RONALD: (Apretando el vaso de licor) El amor aniquila.
- ALEJANDRA: Si se encuentra es hermoso. Pero aquí, en este lugar, es difícil de encontrarlo. Puede estar en la esquina y no lo ves. (Lo Incógnito detrás del bar, gime)
- RONALD: Bastante mal tienes que sentirte para compartir con nosotros.
- ALEJANDRA: Bien sabes que no, Ronald. Yo los comprendo. Soy más vieja que ustedes. Somos amigos. Hacemos las mismas cosas, pero en formas diferentes. Yo no podría pasarme las noches aquí. Hay tantas cosas que hacer.
- RONALD: (Ríe maliciosamente) Tu no sabes.
- ALEJANDRA: No es eso lo que quiero decir.
- RONALD: Ay Alejandra, no estás en nada.
- ALEJANDRA: ¿Te fijas? Te quiero enseñar algo y te tiras por la cuneta.
- RONALD: Yo comprendo lo que tu quieres decirme, Alejandra. Pero las cosas no son como tu las pintas. Mira, la vida es un barril lleno de mierda donde todos estamos y de donde hay que salir lo mas limpio posible y tu no te das cuenta.
- ALEJANDRA: La culpa la tienes tu. ¿Por qué no has salido de éstas paredes? (Al grupo) ¿Qué buscan? ¿Amargos por una pena de amor, solos?
- PUCHO: De todo un poco, querida, de todo un poco.
- ALEJANDRA: (Señalando a Pucho) Este no ha salido todavía del barril ése que tu dices.
- GOYO: Parece que a la niña no le fue muy bien por allá.
- ALEJANDRA: Querido amigo, no cambias. Sin embargo pienso que eres dócil. Con fieras de mil dientes me encontré y estoy viva. Tú ni ladras.
- GOYO: No te ofendas. No sabes de bromas. No quise molestarte. (Fuerte y meníandosele en la cara un poco) Pero tampoco creas que te tengo miedo. Tienes que aprender mucho, querida. Quise decir que yo hubiera vivido el instante... Siempre he retado a la vida y no me importa herirla. Ella lo hace y ¡vivo!. Aunque en el pecho no me quede espacio para una cicatriz más.
- ALEJANDRA: Yo no podría hacerlo. Busco más allá de una cara hermosa y en el fondo de una herida.

RONALD: ¿Te has sentido alguna vez como nosotros?

ALEJANDRA: Si. Estoy segura. Por eso me escondo. Llora a escondidas para que nadie se apene con mi llanto. Por eso río, lloro y canto de cierto modo. A veces... a veces he tenido todo el llanto de una vida en los ojos.

(Pausa. Todos están cabizbajos. Ahora Ronald se lleva las manos a la cabeza y camina remeniándose todo para alegrar al grupo.)

RONALD: ¡Señores, pero que bienvenida más triste! ¡Ay Virgen que nota!

(Cambio de luz violenta e intensa. Todos hacen una rueda alrededor de Alejandra. Música de fondo. Todo es un infierno.)

RONALD: ¡Olvida!

TODOS: ¡Olvida!

RONALD: ¡Diviértete!

TODOS: ¡Diviértete!

RONALD: ¡Vive!..

TODOS: ¡Vive!

RONALD: ¡... y aprovechate del instante por que no sabes de mañana!

GOYO: (Con copa en las manos) ¡Pierdete en cristales!

PUCHO: ¡Ronda cada esquina, siempre hay una presa!

GOYO: ¡Duerme con el alba!

TODOS: ¡Olvida!

ALEJANDRA: ¡No puedo! Es lo único que no he aprendido. ¡A olvidar!

PUCHO: Yo sé tu remedio

GOYO: Mira a tu alrededor.

PUCHO: Escoje, hay muchas.

TODOS: ¡Hay muchas!

GOYO: Por un rato.

PUCHO: Juega con el amor si es que existe.

TODOS: ¡Si es que existe!

GOYO: Cualquiera pasaría la noche contigo.

PUCHO: ¡Mañana es otro día!

TODOS: ¡Es otro díaaaa!

ALEJANDRA: ¡Nooo! (Grita en el medio)X

TODOS: ¡Bienvenida a la ciudad!

(Sale la música. Vuelve la luz anterior. Goyo se da cuenta que a todos se les ha terminado el trago).

GOYO: ¡Ay virgen, estas locas beben más que un caballo pelao!
Vamos, invito a un trago.

(Goyo, Ronald y Berto cruzan al bar. Alejandra llama a Pucho).

ALEJANDRA: Pucho, mira. ¿Quién es?

PUCHO: Una niña amiga que vegeta de lo más aburrida.

(Alejandra deja los ojos fijos en Amalia. Ronald, que se da cuenta, llega hasta Alejandra).

RONALD: Ahí tienes con que entretenerte.

(Vuelven los muchachos con los tragos y se sientan en la mesa contraria a la de Amalia e instigan a Alejandra que vaya a la de Amalia. La luz baja en todo el bar. Alejandra cruza hasta la mesa de Amalia. Esta mesa ahora quedará mas alumbrada.)

(En la otra mesa, Ronald quedará sentado sobre la mesa y Berto, Pucho y Goyo en las sillas. Sus cuerpos levemente inclinados hacia Alejandra y Amalia, escuchan la conversación.)

E L E N C U E N T R O

ALEJANDRA: ¿Tiene cigarrillos?
(Amalia le extiende una cajetilla de cigarrillos. Alejandra enciende uno)X
Hace calor.
(Amalia asiente con la cabeza)X
¿Puedo sentarme?

AMALIA: Si quiere.

ALEJANDRA: (Sentándose)X ¿Te he visto?

AMALIA: No.

ALEJANDRA: ¿Habías venido antes?

AMALIA: Sí,

ALEJANDRA: ¿Cómo te llamas? (Pausa). Me llamo Alejandra. ¿Dónde vives?

AMALIA: Lejos.

ALEJANDRA: ¿Sufres?

AMALIA: Siempre se sufre. ¿Y tú?

ALEJANDRA: Siempre río, aunque tenga una lágrima ahogándome el corazón.
(Pausa)X Ya es tarde, ¿verdad?

AMALIA: Sí. Es tarde.

ALEJANDRA: ¿Vives?

AMALIA: Muero. (Pausa)X

ALEJANDRA: ¿Has tenido amores? (Los muchachos se miran entre sí)X

AMALIA: Uno.
Pequeño y gigante.

ALEJANDRA: ¿Aún se quieren?

AMALIA: No.

ALEJANDRA: ¿Por qué constestas con monosílabos?

AMALIA: Preguntas mucho.

ALEJANDRA: Quiero saber de ti.

AMALIA: Sólo el corazón sabe.

ALEJANDRA: ¿Por qué estás aquí?

AMALIA: Es igual que otros.

ALEJANDRA: ¿Igual?

AMALIA: ¿Quién eres tú?

ALEJANDRA: Eso no importa. Tengo el corazón en las manos. ¿Lo quieres?

AMALIA: No hables de eso. (Amalia le mira.) X

ALEJANDRA: Estoy sola.
Y triste. (Pausa pequeña) Perdona. Me voy. (Se levanta) X

AMALIA: ¿De dónde vienes?

ALEJANDRA: Del Oeste.

AMALIA: ¿Por qué tan lejos?

ALEJANDRA: En este mismo lugar, en estas mismas mesas repartía mi vida.
Esto llegó a ahogarme. Hastiada y vacía viajé sin rumbo como el viento.

AMALIA: El viento sabe siempre donde va.

ALEJANDRA: Con lágrimas ahogándome la vida, la esperanza. Huyendo de seres que sólo sabían odiar; vivir solamente. ¿Me entiendes?

AMALIA: Sí, sí.

ALEJANDRA: Huí de este lugar, de los que me rodeaban. De mis calles adoquinadas y mi catedral hermosa y antigua. Llegué a una ciudad donde el frío era eterno y las noches largas. Más largas que de costumbre. Vagué por calles vacías como algunas vidas, buscando algo que me hiciera reír.

AMALIA: La risa es hermosa.

- ALEJANDRA: Ni una mano compasiva. Miradas me acariciaban el cuerpo. ¡Pequeña, diminuta entre edificios que me ahogaban la vida! Perdona, esta le-
tania no tiene sentido. Me voy.
- AMALIA: No te vayas. Sigue.
- ALEJANDRA: Entonces volví.
- AMALIA: Pero aquí te conocen.
- ALEJANDRA: Soy de aquí.
- AMALIA: ¿Igual que ellos?
- ALEJANDRA: No. Igual que ellos no. (En la misma mesa Ronald, Berto, Pucho y Goyo giran sus cuerpos quedando de espaldas a Alejandra y a Amalia. Quedan congelados)X Pero en el fondo no son malos. (Pausa)X
- AMALIA: ¿En qué piensas?
- ALEJANDRA: En ti. Hace cien años que te busco. Dame tus manos.
- AMALIA: No. No me toques. Estoy tan seca y rebelde que podría herirte.
¿Quién eres tu?
- ALEJANDRA: Una mujer.
- AMALIA: ¿Y qué mas?
- ALEJANDRA: Una niña. Vamonos de aquí.
- AMALIA: Donde quiera hay paredes.
- ALEJANDRA: Adiós.
- AMALIA: No, quédate. ¿Quieres un trago?
- ALEJANDRA: Si.
- AMALIA: Ronald. (Ronald se descongela y cruza hasta la mesa)X
- RONALD: Dime querida.
- AMALIA: Consígueme unos tragos, por favor.
- RONALD: Mi vida, con esa cara que tienen les consigo toda la barra. (Ronald cruza hasta la barra)X
- AMALIA: ¿Qué hiciste esta tarde?
- ALEJANDRA: Fuí por las tiendas. ¡Cuánta gente! Luego fuí a morir.

AMALIA: ¿A morir?

ALEJANDRA: Sí. Fui a casa.

(Ronald vuelve con los tragos. Amalia hace gesto para pagar.)

RONALD: No es nada. Yo invito.

LAS DOS: Gracias.

(Ronald se une a los muchachos. Chocan sus manos. Comentan entre sí. Continúan escuchando y se congelan.)

ALEJANDRA: ¿Tienes "amiga"?

AMALIA: No.

ALEJANDRA: ¿Por qué?

AMALIA: Porque no.

ALEJANDRA: ¿Quieres tenerla?

AMALIA: ¡No!

ALEJANDRA: ¿Te sientes sola?

AMALIA: Sí. (Rápido) ¡No! (Gesto de Alejandra) ¡No me toques! Hablarás mentiras.

ALEJANDRA: Te quiero bien.

(Una mujer ronda la mesa de Amalia y Alejandra. Estas continúan hablando en voz baja. Luz sobre la mesa de los muchachos. Se descongelan.)

RONALD: No se pierdan la escena de al lado.

GOYO: Estoy seguro que una dice que es buena y la otra que es santa.

PUCHO: Hace rato que corren las lágrimas.

RONALD: Te apuesto a que se declaran.

GOYO: Esa escena pasó hace rato.

BERTO: Déjenlas tranquilas.

RONALD: Cállate, estás loca por enterarte.

BERTO: Pero aquí no hay...

RONALD: No. Aquí no hay democracia.

GOYO: Pucho, saca a Amalia a bailar.

BERTO: El que se atreva, muere.

(Ahora baja la luz en la mesa de los muchachos)X

AMALIA: No me toques, hablarás mentiras.

ALEJANDRA: Te quiero bien. (La mujer continúa rondando la mesa, ahora más cerca)X

AMALIA: Esa mujer me molesta. Me quiere hacer daño. Me traga su mirada.
¡Me está matando!

ALEJANDRA: No temas. Estás conmigo. (Alejandra se levanta y se enfrenta a la mujer. Se dicen algo. Los muchachos murmuran entre sí. La mujer, luego de una pausa, se retira al bar. Los muchachos ríen. Alejandra vuelve a la mesa de Amalia). Dejame mirarte.

AMALIA: ¿Por qué me miras así?

ALEJANDRA: Que claridad la de tus ojos. Me dicen que eres buena y que sufres.

GOYO: (Goyo se levanta y cruza hasta la mesa de Amalia y Alejandra).
Si hay alguien que se interponga, que lo diga ahora o calle para siempre. (Los muchachos ríen. Goyo vuelve a unirse al grupo).

ALEJANDRA: ¿De dónde vienes?

AMALIA: Del Sur.

ALEJANDRA: ¿Qué haces aquí?

AMALIA: Me has hecho cuarenta preguntas.

ALEJANDRA: Pero si no hablas.

AMALIA: Estaba estudiando pero tuve problemas y he tenido que dejar los estudios. (Pausa pequeña)X ¿Has amado alguna vez?

ALEJANDRA: Sí.

AMALIA: ¿Aun se quieren?

ALEJANDRA: No. Ya no. Recuerdo... a veces. Cuando la soledad se me sale por los ojos. El amor es como un árbol. Se siembra, se cuida, crece, da frutos. Vive y luego muere. Entonces se siembra otro árbol y luego solo se recuerda. A veces no quisiera ni recordar.

AMALIA: ¿Por qué?

ALEJANDRA: Recordar es convertir el pasado en presente y no quiero mi pasado.

AMALIA: ¿Tan triste fué todo?

ALEJANDRA: No. Fué hermoso. Siempre quedan recuerdos hermosos en un corazón herido. ¿Y tú, aun le quieres?

AMALIA: Yo ni recuerdo. Cuando se ha dado todo y no se es correspondido, no vale la pena ni recordar.

ALEJANDRA: ¿Diste?

AMALIA: ¡Tanto!

ALEJANDRA: Mírame a los ojos.

AMALIA: ¿Otra vez?

ALEJANDRA: Quisiera perderme por ellos.

AMALIA: No lo digas. ¡Por favor, no lo digas!

(Amalia se levanta. La misma mujer vuelve a rondar la mesa. Más disimulada esta vez. Amalia al levantarse casi ha tropezado con ella) x

~~Otra vez la misma mujer.~~

~~ALEJANDRA: No te asustes. Estoy aquí.~~

AMALIA: Siento el corazón pequeño.

ALEJANDRA: ¿Dónde vives?

AMALIA: Aquí al lado.

ALEJANDRA: Yo también.

(Raro cambio de luz, lento y desesperante. La música sube, extraña. Todos en el bar se levantan y toman cierta posición amenazante, como si sus cuerpos cambiaran y fuesen otros; dan; la impresión que quieren romper aquello hermoso que comienza en la esquina del bar) x

AMALIA: ¡Me ahoga este lugar!

ALEJANDRA: Entiéndeme. Yo no importo, pero me da miedo por ti. Alejate de este lugar. Si este encuentro es tan efímero como una noche... si no volviera a verte, si no pudiera socorrerte cuando no se qué te apriete el alma y sientas deseos de llorar sobre un hombro; si no estoy, alejate de aquí.

(Berto se hace diminuto encima de la mesa o en el suelo. Los demás muchachos, Figuras y Sombras le entienden la mano a Amalia. Caminan amenazante y a cámara lenta. Lo Incógnito, que está en el bar; como tatuado en la pared, gime.)

CORO: ¡Corre!
LO INCOGNITO: ¡Vive!
CORO: ¡Sufré!
LO INCOGNITO: ¡Descansa!
CORO: ¡Muere!
LO INCOGNITO: ¡Amaaaa! (Alarga la última sílaba)X
(Todos se abalanzan sobre ellas)X
ALEJANDRA: ¡No la toquen!!

(Todos retroceden. Vuelven a sus posiciones originales. Vuelve la luz anterior)X

AMALIA: ¡Sacame de aquí! (Esta línea es como un grito, como si fuera una continuación de la línea anterior de Alejandra)X

ALEJANDRA: (Rápido)X No temas. Aquí están mis manos para protegerte. Entrégame el corazón y seré tu escudo. Ando perdida.

AMALIA: (Como una niña asustada que busca algo)X Estoy tan sola. Le he pedido mil veces, hasta en sueños, que me lleve a un corazón que me quiera. Llévame lejos. Corramos. Que no nos detenga ni el alba. Yo no soy de este mundo.

ALEJANDRA: Yo tampoco sé dónde estoy. A veces presente, otras ausente en la vida. Tal parece que me pusieron una venda en los ojos. No sé dónde estoy ni adónde voy. Déjame llegar hasta ti.

AMALIA: Yo sólo te ofrezco un corazón que, aunque herido, tiene raíces que gritan por una vida. Déjame en tu hombro recostarme. Olvidarme del llanto que no termina y del dolor que nunca muere. Bésame.

(Se besan. Es un beso largo lleno de amor. Sube la música violenta. Todos bailan. Una orgía desenfrenada. Vuelve, completamente, todo el ambiente de una barra "gay".

Ellas han quedado congeladas en el beso. Apagón triste)X

NUESTRO MUNDO

(Un tiempo despues.

El decorado quedará en penumbras. Un hermoso rayo de luz distancia la escena)X

- AMALIA: ¿Dónde estamos?
- ALEJANDRA: En nuestro mundo.
- AMALIA: Mira, una hoja. Si pudiera devolvérsela al árbol.
- ALEJANDRA: Nacerá otra. Esa ya dió sombra. Mírame.
- AMALIA: Pasaré la vida mirándote.
- ALEJANDRA: Dime que me quieres.
- AMALIA: Eso no se dice. Tengo celos de tu pasado.
- ALEJANDRA: Al verte empecé a vivir. Dime algo.
- AMALIA: Algo. (Ríe)X
- ALEJANDRA: Quiero decir que me cuentas de ti.
- AMALIA: No hablo mucho. Cuando pequeña pedía las cosas con la mirada. Dime de ti.
- ALEJANDRA: Te lo he dicho todo.
- AMALIA: Otra vez. Como eres, en qué piensas. Pero a tu manera. Me gusta oírte hablar.
- ALEJANDRA: Con esta mirada pequeña a veces logro herir el aire. Brota de él una sombra inmensa que me envuelve y me lleva al pasado. El pasado, que me cubre de flores blancas y espinas pequeñas. Con mi sonrisa de lirio a veces vivo estando muerta. Yo quiero ser niña. ¡Otra vez niña!
- AMALIA: ¿Por qué?
- ALEJANDRA: Un niño es limpio y sano como una sonrisa. Un niño siempre ríe y el universo se llena de rosas. Dime en qué pensabas ahora mismo. No importa lo que fuese.
- AMALIA: En ti. En este amor que florece.
- ALEJANDRA: ¿En qué más?

- AMALIA: No hay felicidad completa. La abuela está muy mala. Se ha enfermado otra vez. Cae, pero se levanta; como retando al tiempo. Es de roble. Ya ha visto ochenta y cinco primaveras. Pero parece que de ésta no pasa. Tengo miedo que cuando menos lo espere... ¿Pero por qué te aburro con esto?
- ALEJANDRA: Deja en tu hombro recostarme, dijiste un día al principio, ¿recuerdas? Aquí estoy para que me cuentes. ¿Cuál es uno de los motivos de nuestra unión? Ayudarnos mutuamente. No sólo para amarnos nos unimos, para ayudarnos también. Eso también es amor. Suframos juntas. (La abraza) Soy feliz ahora, sabes. ¿Qué te pasa?
- AMALIA: No se... Un... ¿Oíste gemir a un perro?
- ALEJANDRA: No.
- AMALIA: Me pareció. Olvídalo. (Sonríe)
- ALEJANDRA: ¿Qué te pasa?
- AMALIA: Soy tan fea. ¿Como te fijaste en mí?
- ALEJANDRA: No sé. Fue tu tristeza la que me llamó. Estabas tan ausente.
- AMALIA: ¿Eso nada más?
- ALEJANDRA: Luego tu belleza, aunque dicen que es lo primero que atrae. Si no me hubieras gustado... fuí a tu mesa, ¿recuerdas?
- AMALIA: ¿Soy bonita?
- ALEJANDRA: La más hermosa. Me encantan tus ojos. Pequeñitos, claros. Parece que te ríes con ellos.
- AMALIA: Con los ojos también se ríe.
- ALEJANDRA: Y tu piel,
- AMALIA: ¿Qué más?
- ALEJANDRA: ¿Qué más? Tu pelo. Sedoso y brillante.
- AMALIA: A mí tus labios. Tu mirada pequeña y triste. Es triste tu mirada. Y tus manos, como de marmol: así es nuestro mundo. Cuidame con ellas por siempre. Que nadie destruya este amor. Soy feliz. ¿Y tú?
- ALEJANDRA: Esas cosas no se dicen. (Ríen)
- AMALIA: ¿Hacia rato que estabas allí?
- ALEJANDRA: No recuerdo. Allí el tiempo pasa y una no se da cuenta. No te vi entrar. Al rato me viré y te vi. La niña mas callada del mundo está sentada en su trono y no mira a nadie. (Ríen) Pregunté por ti y te hablé.
- AMALIA: ¿A quién le preguntaste?
- ALEJANDRA: A las Sombras. Me dijeron que eras una niña que vegetaba de lo más aburrida.
- AMALIA: ¿Lo soy?
- ALEJANDRA: Eres la palabra. Te ví tan sola y no pude callar.
- AMALIA: Recuerdo la primera pregunta: "¿Tiene cigarrillos?"

ALEJANDRA: Por algún sitio tenía que empezar. Y me gustaste, sabes. ¿Y yo?

AMALIA: Nada. ~~(Nada)~~

ALEJANDRA: ¿Cómo?

AMALIA: Me interesaste luego. Cuando hablaste de ti. Qué lindo habla, me dije. Pensé en el mañana que había olvidado. Estabas hermosa aquella noche. El amor estaba a mi lado, me llamaba y yo no quería verle. ¿Sabes que a mucha gente le pasa lo mismo? ¡Qué hermoso Alejandra! El amor me hace reír.

ALEJANDRA: El amor hace ver las cosas de distintas maneras. Entonces una vive. ~~(le da un beso en la mejilla)~~ El amor es una cosa chiquitita que da frío. ~~(Nada)~~ Quiero hacerte un regalo. ¿Qué quieres?

AMALIA: Quisiera tener una casa contigo. Una casa con muchas ventanas y pegada a la tierra para sentir las raíces crecer. La vida. Una casa blanca. Donde no vaya nadie... Donde vivamos y olvidemos el mundo.

ALEJANDRA: La tendrás. Te lo aseguro. ~~(Nada)~~ *Mira te he traído un poema*
que te escribí

AMALIA: Yo no sabía que eras poetisa.

ALEJANDRA: No. Para ser poeta hay que saber sumar, sumar y dividir y yo no sé de eso

AMALIA: Para ser poeta hay que escribir cosas que nadie entienda.
Deja verlo.

ALEJANDRA: Dejame a mí. Dime tú opinión.

MARCHA TRIUNFANTE HACIA EL AMOR.
MARCHA LARGA, LARGUISIMA.
LLEVA DE TI.
AHOGADA POR TI.

VAMOS a algún sitio esta noche

ALEJANDRAS!

SIGAMOS LA MARCHA HACIA LO HERMOSO
BUSQUEMOS LA TIERRA QUE TIENE EL AMOR.

AMALIA: ¿A dónde?

ALEJANDRA: ¿Quieres que te lea el poema?

AMALIA: Continúa:

ALEJANDRA: UNA NIÑA HERIDA EN LA NOCHE.
TAN SOLA.

AMALIA: ¿Esa niña soy yo?

¿Tienes coraje?

ALEJANDRA: No.

AMALIA: ¿Vamos a algún sitio esta noche.

ALEJANDRA: ~~(Tal parece que no te importa lo que leo.)~~ Déjame junto a ti. Ahora siento una paz inmensa. ¿Me quieres?

AMALIA: Por supuesto.

ALEJANDRA: Repítemelo continuamente. No me cansaría de oírte.

AMALIA: Alejandra, ¿qué significa grandeza? Para unos triunfo, dinero, belleza. Para mi humildad, sencillez. Belleza de alma y espíritu. Esa es la grandeza que tu posees principalmente. No te quiero por tu cara, por tu cuerpo. Te quiero por lo que eres y como eres. Eres mía y te quiero por sobre todas las cosas del mundo. Y te comprendo. Eres bella, hermosa, por que tu alma y tu cuerpo reservan las cosas más bellas de este mundo. Quiéreme siempre como hasta ahora me has querido. Como yo te quiero y no permitas que nadie nos separe.

ALEJANDRA: Que nada ni nadie nos separe. ~~(Se besan. Ahora Alejandra le hace cosquillas y Amalia corre por la escena. Ríen. Amalia cae al suelo y Alejandra vuelve a besarla.)~~ Tu beso ha sido frío.

AMALIA: No digas eso.

ALEJANDRA: Ya no me quieres como antes.

AMALIA: Como antes no, más. Pero esas cosas no se dicen.

ALEJANDRA: Perdona.

AMALIA: Eso también es amor.

ALEJANDRA:

¡Te quiero!

AMALIA:

Yo también. (Tocándole brevemente los labios). Son ardientes tus labios.

ALEJANDRA:

Que gritan por los tuyos.

AMALIA:

Es hermoso tu cuerpo.

ALEJANDRA:

Que quiere ser tuyo.

(Se han ido acariciando hasta llegar al suelo)χ

AMALIA:

Es el amor. (Tocándole hermosamente el pecho)χ

ALEJANDRA:

Es la vida.

(Sus cuerpos son uno. Esta escena es sumamente tierna y de una delicadeza tal, que el Director tendrá delicado cuidado de llevarla sutilmente hasta presentar al espectador una relación hermosa.

Lentamente se ilumina la plataforma No. 1 y No. II. Colores vivos y distorcionados.

Por todas partes comienzan a salir las Figuras y Siluetas. Hacen como una rueda alrededor de Amalia y Alejandra. Otros quedan en el suelo retorciéndose. Otros, pegados al decorado, se retuercen como en el infierno.

La música sube viva y violenta.

Todos, lentamente, caminan hacia Alejandra y Amalia, con manos extendidas).

CORO:

Es la envidia, Amalia, es la envidia.

Son las sombras, Amalia, son las sombras.

Es el odio, Alejandra, es el odio.

Es el infierno, Alejandra.

¡¡Es el infierno!!

(Apagón violento y luego telón rápido).

L A R O N D A

ACTO II *Am. sentada mesa leyendo papeles* (Al subir el telón Amalia aparece recostada en su cama. Lee.
Muchachos vienen por Rivo a Hina
B. Am se levanta alegre ver los. B la abraza. G besa mejilla. P le tira beso En la esquina, lado derecho de la calle, está La Sombra.
A le hace gesto con la mano El bar está casi en tinieblas, pero podrán distinguirse algunas Sombras y Siluetas.
A llega lat. derecha ste. B se queda atrás
ste mesa PyG detras sofa Cuando sube el telón, los muchachos estarán subiendo por la escalera. Tocan a la puerta, que puede ser imaginaria)X
Los menores B curiosa mirandolo
Todo B curiosa papeles

AMALIA: ¡Hola!

RONALD: ¿Qué tal?

PUCHO: Hola.

GOYO: Amalia.

AMALIA: Adelante. Que alegría me da verlos. Tanto tiempo. ¡Que bueno!
 ¿Y qué hacen? Cuéntenme.

PUCHO: Vinimos a verte.

GOYO: Estás perdida.

AMALIA: Ustedes son los que están perdidos. Ahora que tengo tiempo, estudio.

BERTO: (Contento)X ① ¿Volviste a estudiar? Que bueno.

AMALIA: Sí. Alejandra tiene buen trabajo y quiere que estudie por ahora. Quiero terminar este año que me falta. Luego trabajaremos las dos.
 ¿Y qué se cuenta?

RONALD: ② La misma mierda de todos los días. Vamos para abajo y quisimos saludarte, ya que no se te ve por ningún sitio.

AMALIA: ③ Ya no vamos abajo. No nos hace falta. Estamos muy felices. Ahora tenemos cuarenta cosas que hacer y asuntos más importantes. ¿Se toman algo?

PUCHO: ④ Sí, como no. ¿Tu quieres algo, Berto?

BERTO: No. ⑤

PUCHO: ⑥ ¿Y tu, Ronald?

RONALD: ⑦ Seguro. (Amalia saca vasos y una botella).

AMALIA: ⑧ (A Goyo). ¿Y qué hay de amores?

GOYO: Nada, niña. Las mismas locas de siempre saltando y jodiendo.

PUCHO: La cosa está que arde. Ahora piden tarjeta de identificación porque está la redada que hace orillas.

AMALIA: ¿Y por qué?

RONALD: ⑨ ¡Los menores, niña, los menores, que les encanta la cosa!

(Por la calle, derecha del actor, viene Alejandra. Una cartera le cuelga del hombro.)

AMALIA: ① ¿Quién me ayuda?

GOYO: (A Ronald)χ Ayuda maricona, tras de dao raspao.

RONALD: ② Te doy una galleta.

AMALIA: ③ Suspendan, suspendan.

RONALD: Bueno, vamos a hacer un brindis.

GOYO: ¿Por quién brindaremos?

RONALD: Por mí. Soy la más bella del grupo.

PUCHO: Brindemos.

ALEJANDRA: ④ (En la puerta)χ Buenas noches.

PUCHO: Eh, ¿como estas?

ALEJANDRA: Bien, bien. ¿Y ustedes?

RONALD: Pasamos por aquí y vinimos a verlas. Tu sabes que las queremos mucho.

ALEJANDRA: Si. Pero no interumpan el brindis por mí. Adelante. (A Amalia)χ
¿Como estás, amor?

AMALIA: Bien, bien.

ALEJANDRA: ¿Estudiaste mucho? (Los muchachos se miran)χ

AMALIA: Bastante.

RONALD: ¿Quieres un trago?

ALEJANDRA: No. (Rápido)χ

PUCHO: ¿Te pasa algo? (Notando la reacción poco amistosa de Alejandra.)

ALEJANDRA: No. Vengo de trabajar y estoy un poco cansada. Eso es todo.

RONALD: ¿Por qué no nos acompañan? (Se acerca a Al y A)

AMALIA: No. Ya les dije que tenemos cuarenta cosas que hacer.

BERTO: Bueno, nos vamos.

GOYO: Sí, tenemos que hacer la ronda.

RONALD: Será hasta otra.

ALEJANDRA: Cuidenseχ.

GOYO: No se pierdan.

AMALIA: Con cuidado.

BERTO: Adiós.

(Salen. Se pierden en la oscuridad del bar)χ

AMALIA: ¿Cómo la pasaste? (Alejandra no contesta).

¿Que cómo la pasaste?

- ALEJANDRA: ¿Ah? Perdona. No te of.
- AMALIA: ¿Que cómo la pasaste?
- ALEJANDRA: Regular. Hay problemas en la oficina. (Pausa)χ
- AMALIA: ¿Te pasa algo?
- ALEJANDRA: No, nada.
- AMALIA: Seguro. Tienes una cara... Tu no eres así.
- ALEJANDRA: ¿De dónde salieron esos?
- AMALIA: Pasaron a saludarnos. Hace tanto tiempo que no compartimos.
- ALEJANDRA: Cuando vuelvan, diles que no recibimos visitas hasta los fines de semana.
- AMALIA: Solamente vinieron a saludarnos. ¿Te molesta?
- ALEJANDRA: Sí. Me molesta.
- (Toma la cartera y sale. Apagón. Música y luz en la plataforma No. 2. Alejandra lee recostada en la cama. Amalia sale de la plataforma No. I y llega a la No. 2).
- AMALIA: (En la puerta)χ Hola.
- ALEJANDRA: ¿Qué haces aquí a estas horas?
- AMALIA: No tenía sueño y vine a verte. Me voy si te interrumpo.
- ALEJANDRA: Quédate. Léfa para matar el tiempo y no muere.
- AMALIA: La puerta estaba abierta.
- ALEJANDRA: Siempre lo ha estado.
- AMALIA: Alejandra...
- ALEJANDRA: Dime.
- AMALIA: No me gusta verte enfadada.
- ALEJANDRA: No es nada. Perdóname. Que miedo el mío. Perdóname, amor. Moría sin saber de ti. Disimulaba leyendo. Estaba loca por verte. ¿Me perdonas?
- AMALIA: No tengo nada que perdonarte.
- ALEJANDRAÑ Sí... Tu sabes como son los muchachos... me da miedo. Comprende. Dime que me perdonas.
- AMALIA: Te perdono.
- ALEJANDRA: Ya es tarde y mañana vamos a salir. Es día de fiesta.
- AMALIA: Me voy a poner el traje que me regalaste. ¿Me vas a buscar.
- ALEJANDRA: Claro. (Le da un beso)χ Te acompaño.
- AMALIA: No, estoy cerca.
- ALEJANDRA: Ya es tarde.
- AMALIA: No me pasará nada.
- ALEJANDRA: Si pierdes un cabello...

(Amalia le tira un beso y sale. Apagón.

Se ilumina la escena y Alejandra sale de su cuarto. Llega frente al cuarto o plataforma de Amalia. Toca a la puerta. No contestan. Entra entonces. Observa. Sale con paso ligero. Llega hasta la calle, camina por ésta con los ojos pegados al suelo. Pausa. Al subir la cabeza casi queda frente a frente con La Sombra. Alejandra la mira, retrocede un poco.

La escena tiene ahora un extraño color)X

LA SOMBRA: ¿Me conoces?

ALEJANDRA: No.

LA SOMBRA: Siempre estoy por estos lugares. O en todos, quise decir.

ALEJANDRA: ¿A visto a Amalia?

LA SOMBRA: Anoche la vi salir. Iba con una maleta.

ALEJANDRA: (Para ella)X ¿Con una maleta? (A La Sombra)X ¿Pero a dónde?
¿Usted la conoce?

LA SOMBRA: Los conozco a todos.

ALEJANDRA: ¿Nada le dijo?

LA SOMBRA: Nada. Caminaba de prisa y lloraba. No iba sola.

ALEJANDRA: (Para ella)X Lloraba y no iba sola.

LA SOMBRA: Fué al campo.

ALEJANDRA: ¿Qué dice?

LA SOMBRA: Nada.

(Alejandra camina por la calle)X

¿Sola?

(Alejandra se vuelve)X

La Soledad se nota hasta en la mirada. Quizás es donde más se note. No te desesperes. Volverá. Su rostro era blanquísimo.

ALEJANDRA: Usted me asusta.

LA SOMBRA: Sin querer hago llorar a los que ríen. La vida es así. Mientras tu ríes, el de la esquina llora.

ALEJANDRA: ¿Quién es usted?

LA SOMBRA: Hasta las flores me temen. Todo lo que tenga vida me vira el rostro. En noches que has vagado como hoja de invierno he estado tan cerca de ti que he podido casi beber tu sangre.

ALEJANDRA: ¿Entonces...?

- LA SOMBRA: No temas. No destruyo tus sueños porque están llenos de vida. No opaco tu mirada por que está llëna de amor. No temas, porque aún no te haré daño. Pero a veces, sin piedad, acaricio el corazón de un niño que canta.
- ALEJANDRA: ¿Tan poca cosa ofreces?
- LA SOMBRA: Yo no escogí este camino. Te juro que me cambiaría por cualquier cosa. A veces me detengo, más cuando la partida está señalada, nada puede detenerme. ¿Qué quieres ahora?
- ALEJANDRA: ¡Verla! Cuando no está quisiera ser niña. Otra vez niña. (Fuerte)χ
¿Qué hace aquí?
- LA SOMBRA: Estoy en todas partes. En acecho, aunque no quiera.
- ALEJANDRA: ¿Nos dejarás juntas?
- LA SOMBRA: Pronto vendrá el invierno.
- ALEJANDRA: ¿Qué quiere decir?
- LA SOMBRA: Ya lo sabrás. ¿Qué llevas en la mano?
- ALEJANDRA: Le traía una flor.
- LA SOMBRA: Las flores son hermosas. Dámela.
- ALEJANDRA: No.
- LA SOMBRA: ¡Dámela! (La Sombra le extiende la mano y Alejandra tiene que entregársela. La Sombra arranca unos pétalos. Tres caen al suelo, como gotas de sangre. La flor es de un color rojo intenso). Pronto verás a tu amada. Los ojos le sangrarán y tú pondrás bálsamo amoroso a su dolor. (La Sombra se vira de espaldas y desaparece para los ojos de Alejandra. Queda en escena en el mismo sitio)χ
- ALEJANDRA: ¿Dónde estás? ¿Por qué me dejas en esta agonía? ¿Dónde estás? (Desesperada camina por la escena. Vuelve la luz anterior. Entra Amalia)χ
- AMALIA: ¡Alejandra!
- ALEJANDRA: ¿Dónde estabas? ¿Qué te pasa? Estás pálida. No llores, no llores. Aquí, en mi hombro. Así. Soy tu escudo. ¿Qué te pasa, amor?

AMALIA: Abuela murió. Cuando te dejé anoche y llegué a casa estaban esperándome. No me dió tiempo para avisarte. Perdoname amor. Me dijeron que estaba enferma... Llegué tarde para verla sonreír por última vez. Que hermosa Alejandra, murió de vejez. Dicen que me llamó antes de partir. Que linda, con su pañuelo blanco cubriéndole la frente, como siempre.

ALEJANDRA: La vida es así. Nos da algo grande, pequeño a veces. Nos aferramos a eso y luego nos lo quita. Estuvo mucho tiempo contigo, ¿no crees? Tu pena es también la mía. Siempre estaré contigo. Iremos a la iglesia.

AMALIA: Quisiera correr y no detenerme nunca. Quiero reír a tu lado, que me veas siempre linda y alegre y algo no me deja. Llévame a casa. Quiero estar sola. ¿Me comprendes?

ALEJANDRA: No. Quiero estar contigo.

AMALIA: Ahora necesito estar sola.

ALEJANDRA: Vamos.

(Alejandra la lleva hasta la puerta de la plataforma de Amalia.)

ALEJANDRA: Recuéstate un rato. Descansa.

AMALIA: Adiós.

ALEJANDRA: Adiós no. Hasta ahorita.

(Amalia entra en la casa. Pausa. Alejandra da unos pasos en la escalera y ve los pétalos de la rosa en el suelo. Baja a cojerlas. Del bar salen Ronald, Pucho y Goyo.)

todos

RONALD: Hola.

PUCHO: Alejandra no deja verse.

GOYO: No permite que se le vea.

RONALD: ¿Dónde estás?

PUCHO: ¿Qué haces?

GOYO: ¿Vives?

TODOS: ¡Entra! (Señalan hacia el bar.)

ALEJANDRA: No.

RONALD: Eres diferente.

PUCHO: Has olvidado a tus amigos.

bucar ahí.

RONALD: Hemos hablado de ti. Alguién quiere conocerte.

ALEJANDRA: ¿Qué dices, Ronald? ¿Tu no insinuarás que yo... No. Tu sabes más que eso.

RONALD: ¿Me retas, Alejandra?

ALEJANDRA: Cuidate de la fiera, amigo. Un zarpazo y podrías caer muerto. (Sube a su cuarto. Apagón. Música. El bar esta lleno de Sombras y Siluetas, pero en penumbras. Por el lado izquierdo de la calle aparecen Ronald, Berto, Pucho y Goyo. Ahora en el bar todos quedan estáticos. Los muchachos suben a la plataforma No. 1.)

Escena 9
Pantomima
de los muchachos
de las sombras

PUCHO: Vamos Berto, ven con nosotros.

GOYO: Si, vamos donde Amalia.

BERTO: No quiero problemas. A ustedes les gusta joder a la gente.

RONALD: Pero que perico tiene éste hoy.

PUCHO: (A Berto, relajando)χ Loca' chancletera.

BERTO: (A Pucho)χ Madre. (Ronald toca a la puerta)χ

RONALD: ¡Hola!

AMALIA: Hola. Pero si me permiten, esta noche quiero estar sola.

RONALD: ¿A los amigos de Alejandra no les permites entrar?

AMALIA: Adelante.

RONALD: (Contento). Vinimos a buscarte.

AMALIA: Estoy cansada.

GOYO: Como siempre.

BERTO: ¿Qué se cuenta?

AMALIA: Nada nuevo.

BERTO: ¿Llorabas?

AMALIA: No.

GOYO: ¿Y Alejandra?

AMALIA: Está en la casa.

RONALD: ¿Estás segura?

- AMALIA: Seguro. (A Berto). ¿Y tú, como estás?
- BERTO: Como siempre. Solo. Hoy estuve en el campo.
- RONALD: No digas mas. ¿Quién se murió? (A Berto) x
- AMALIA: ¿Por qué dices eso? (A Ronald) x
- RONALD: Por que a esta loca siempre se le muere alguien y cuando no, va sola al cementerio.
- BERTO: No molestes madre.
- RONALD: Y dale con la plabrita.
- PUCHO: Amalia, cuéntanos algo. Apenas se te ve.
- AMALIA: Anoche murió la abuela.
- BERTO: Lo siento. Tu eras muy apegada a ella.
- PUCHO: Ahora entiendo tu cara. ¿Y Alejandra está en la casa mientras tu estás aquí?
- AMALIA: Quiso acompañarme. Sabes como es. Pero yo quería estar sola.
- GOYO: Un buen entendedor con pocas palabras le basta. Vámonos.
- RONALD: ¿Quién dice que nos vamos? Eso no puede causarte un trauma, mi vida. Estás muy sola. Tienes que olvidar.
- PUCHO: Vamos abajo a darnos un trago.
- AMALIA: Alejandra no está.
- RONALD: ¿Y tú no sabes caminar sin Alejandra? Vamos, estás con nosotros. No dirá nada.
- GOYO: No lo sabrá. No va adónde vamos.
- AMALIA: Lo agradezco. Entiendo que quieren distraerme. Pero la respeto. ¿Ustedes lo entienden, ¿verdad?
- RONALD: Sí, nosotros somos muy "entendidos".
- PUCHO: No me digas que le tienes miedo a Alejandra.
- AMALIA: No es eso. No le gusta el sitio, a mi tampoco. Estamos tan tranquilas. No hay verdad alla abajo.
- BERTO: Quizás demasiada. Que se quede. Nosotros vámonos.
- AMALIA: Gracias, Berto. Sin ella no me atrevo ir, Ronald.
- RONALD: Eso quiere decir que te gustaría ir, pero como la otra no está no te atreves, ¿verdad? No lo sabrá. Vamos, yo invito. No tienes que pagar nada.
- AMALIA: ¿Y si viene y no me encuentra?

- GOYO: No vendrá. Confía en ti.
- AMALIA: Por eso.
- GOYO: Estás imposible. Se conocieron y se olvidaron del mundo. Si viene, que lo dudo, y no te encuentra, le dices que diste una vuelta.
- BERTO: Mejor es que se quede. ¿Qué tiene que ir a buscar abajo?
- RONALD: Es que está muy sola, Berto.
- AMALIA: No, no estoy sola.
- RONALD: Necesitas un poco de libertad. No le puedes dedicar todo el tiempo a una sola persona. Además, somos tus amigos. Nos conocimos primero. Estoy seguro que Alejandra te ha prohibido que salgas con nosotros.
- AMALIA: Sí. Pero es que vivimos tan felices. Tenemos nuestro mundo.
- PUCHO: ¿Es mejor que el de nosotros?
- AMALIA: No, no es eso.
- RONALD: Olvídalo. El tiempo te dirá que hay muchas cosas que no valen la pena, Amalia.
- AMALIA: El tiempo me lo ha dicho todo, Ronald.
- PUCHO:*
GOYO: Ahora te vienes con nosotros. Eres joven y bonita. Tienes que aprovecharte. La vejez es horrible. Hay gente que quiere conocer, y estás muy triste. Abajo se olvida.
- BERTO: *Pucho*
~~Goyo~~, Amalia tiene amante. Dejenla tranquila. Vámonos.
- RONALD: Eso no impide que conozca otras personas. ¿Como puede un ser encerrarse de esa manera? Estás con nosotros que somos como tus hermanos. Alejandra no dirá nada. ¿Qué dices?
- AMALIA: Está bien. Solo por un rato.
- GOYO: Andando, andando.
- BERTO: Amalia, no... (Salen al bar. Berto quedará último y sigue a la plataforma No. 2. Los muchachos, junto con Amalia, entran al bar. Se ilumina la plataforma de Alejandra)χ
- BERTO: Alejandra, Alejandra.
- ALEJANDRA: Entra, la puerta está abierta. (Berto entra)χ ¿Cómo estás?
- BERTO: Luchando. Pasé por aquí y quise saludarte. No se te ve.
- ALEJANDRA: Tiempo que no te veía.
- BERTO: Sabes donde siempre estoy. Eso apesta. Estoy tan cansado de todo.

- BERTO: Quisiera desaparecer.
- ALEJANDRA: No digas eso. Eres un muchacho guapo. ¿Por qué vas abajo?
- BERTO: ¿Qué otro sitio?
- ALEJANDRA: Los hay.
- BERTO: Sabes lo que busco.
- ALEJANDRA: Donde quiera hay corazones.
- BERTO: No permito que me escojan. Escojo. Conozco la soledad. Por eso no me voy con el primero que aparezca.
- ALEJANDRA: Muchos no comprenden el llanto de un corazón, ni el canto de una lágrima.
- BERTO: Por eso estoy solo. Mira, a veces conozco alguien en la calle y de lo primero que te hablan es de cama. Parece que hay un baratillo eterno de camas. Y cuando no, conoces un niño de lo más mono y si no te habla de cama, te ofrece la porquería ésa que se fuma ahora.
- ALEJANDRA: Ten cuidado con eso Berto. Eso sería lo último. Dime, ¿rezas?
- BERTO: No me oyen. O no quieren.
- ALEJANDRA: Tienes que hacerlo con fe. Entregándote en ese instante. ¡Cómo no va a oírte! Pero, continuas haciendo cosas malas. Y como matar la soledad, si siempre estás abajo.
- BERTO: Deja que me enamore. Cuando encuentre a alguien que me quiera no saldré nunca.
- ALEJANDRA: ¡Ajá! ¿Me comprendes ahora? Eres bueno Berto, pero te dejas arrastrar por los demás.
- BERTO: No creas, camino con ellos por que no tengo nada que hacer; pero los conozco y no caigo en sus redes. ¿En qué piensas?
- ALEJANDRA: En Ronald. No se, lo encuentro extraño.
- BERTO: Esa loca es mala.
- ALEJANDRA: Pero que se cuide conmigo.
- BERTO: ¿Y Amalia?
- ALEJANDRA: Está en la casa. Se siente mal. Anoche murió su abuela. Quiso quedarse sola un rato. Ya la voy a buscar.
- BERTO: (Rápido) Dejala sola esta noche. Es cierto, debe sentirse bastante mal por que la quería mucho. A veces uno no quiere ni hablar.
- ALEJANDRA: Precisamente por eso voy a buscarla. Hablaremos un rato, saldremos a algun sitio y así despejará la mente.
- BERTO: ¿La quieres?

ALEJANDRA: No sabes. Querer es tan poco, y por eso me escondo. Los de afuera, la gente que no sabe de nuestro mundo, no podría entender. Y es amor, amor como otro cualquiera. No se ofende a nadie y una se retira y forma un hogar como el que más.

BERTO: ¿Por qué no viven juntas?

ALEJANDRA: Esa es la sorpresa que le tengo. He estado haciendo trámites sin que lo sepa, para darle la sorpresa. Será una casa blanca como ella la quiere. Será un hogar y ninguna de esa gentuza estará invitada. Una casa como otra cualquiera, donde podrán ir mis amigos: médicos, abogados. ¡Artistas! Gente bien.

BERTO: No me dejes fuera.

ALEJANDRA: Quiero que sea feliz. No la dejo sola nunca. Cuando no está me desespero. Me encontraba igual que tu cuando la conocí. Ella es mi por qué. Por eso quiero que tengas a alguien. Que seas feliz como yo.

BERTO: ¿Estás segura de ella?

ALEJANDRA: ¿Qué quieres decir?

BERTO: Nada. Verte feliz es como si yo lo fuera. Apenas tengo con quién hablar. Hablar en todo el sentido de la palabra: intimar, quiero decir. En casa nadie me comprende, tú lo sabes. Eres mi única amiga. En el fondo no soy como los demás. Si estoy con ellos es por estar junto a alguien. Pero no son buenos, Alejandra. Tú lo sabes. Hay amigos buenos y amigos malos. La soledad los ha secado por dentro y sólo tienen envidia para los que como tú, son felices. Cuida de los amigos por que a veces sin querer, hacen daño. Cuida de Amalia. Creo que no sabe defenderse y ellos tienen buena labia. (Llega hasta la puerta.) La tentación corre por estas calles, sube las escaleras y hace cosas malas. Hasta luego.

ALEJANDRA: No te vayas.

BERTO: Tengo que hacerlo. Voy a cuidar de una amiga.

(Sale. Alejandra queda pensativa. Pausa. Se recuesta en la cama. La plataforma queda iluminada.)

Berto llega al bar que se ilumina. El mismo ambiente de siempre.)

BERTO: Hola.

RONALD: ¿Dónde estabas?

BERTO: Comprando cigarrillos. Encontré a un amigo y hablé un rato con él.

PUCHO: ¿Y cual es su problema?

BERTO: ¿Por qué preguntas?

PUCHO: Bueno, como todo el mundo tiene problemas.

RONALD: Recuerda que esto es el infierno.

BERTO: (A Amalia). ¿Cómo te sientes?

AMALIA: Mejor. (Continúan hablando en voz baja. Alejandra se levanta de la cama de un salto. Queda pensativa. En la barra está Gabriel. Cruza de ésta a una mesa sola y se sienta encima de ella).

RONALD: Mira, mira lo que viene de la barra.

GOYO: ¡Uh, es guapísimo!

PUCHO: ¿Pero de dónde habrá salido ese "macharán"?

RONALD: Yo no se de dónde salió, pero sí sé a donde yo lo llevaría.

GOYO: ¡Ay nene, si lo cojo!

PUCHO: No digas, piraña. Ya lo sé. (A Ronald). A que no lo sacas a bailar.

BERTO: Loca muerta a la vista.

RONALD: Es mfo, yo lo ví primero.

BERTO: Ten cuidado, que no se sabe quién es y yo no quiero problemas. Mira que estamos con Amalia.

AMALIA: Dejen eso.

RONALD: (A Pucho). Préstame el "vanity".

PUCHO: Nena, si te pones un poco más de maquillaje se te craquea la cara.

BERTO: Préstaselo, préstaselo, a ver si se jode.

RONALD: Vete para el carajo. ^{Sí, sí, préstamelo} (Pucho le da el "vanity" a Ronald y éste se retoca el maquillaje. Ronald llega hasta Gabriel)X ¡Hola!

GABRIEL: Hola.

RONALD: Yo creo que te he visto. ¿Como te llamas?

GABRIEL: Gabriel.

RONALD: ¿Gabriel? ¿Gabriel... ¿quieres un trago?

GABRIEL: Bueno... Sí, estoy solo y quisiera hablar con alguien.

(Gabriel se levanta de encima de la mesa. Rápidamente Ronald deja caer el "vanity" y se vira y se dobla a recogerlo, pillando a Gabriel con su trasero contra la mesa. Ronald se le menea todo)X

RONALD: (Emocionado)χ ¡Yo me llamo Ronald!
PUCHO: (Suspirando)χ ¡Y yo Pucho!
RONALD: (Desprezioso)χ Y ese es Goyo'
GOYO: Pero chico, dejame hablar. (Suspira)χ ¡Encantado!
RONALD: (Igual). Esa es Amalia

(Gabriel llega hasta Amalia)χ

GABRIEL: ¿Qué tal?

(Quedan estáticos. La luz bajará un poco en el bar. Rápida, Alejandra baja a la plataforma de Amalia. Entra. Observa, sale y baja pensativa la escalera hasta llegar a la calle.

La luz se torna extraña. La Sombra está en la esquina de la calle).

LA SOMBRA: ¿Sola? Esta vez estas enfadada. Eso también se nota en la mirada.

ALEJANDRA: ¡Calla! (Pausa)χ

LA SOMBRA: ¿Ella otra vez?

ALEJANDRA: (Angustiada)χ Sí.

LA SOMBRA: Pronto la verás.

ALEJANDRA: No quiero hablarle. ¿Qué hace aquí? ¿A quién busca?

LA SOMBRA: El aire tiene sabor a sombras. Un gemido largo cruza las esquinas. Alguien me llama. Sin embargo no quiere verme. Es temprano. Esperaré.

ALEJANDRA: ¿Ella?

LA SOMBRA: Pronto lo sabrás.

ALEJANDRA: Me siento triste. ¡Ayúdame!

LA SOMBRA: ¿¿A mí me pides ayuda?!

(Una mariposa negra se posa en el hombro de Alejandra)χ

ALEJANDRA: ¡Una mariposa negra! (Quitándosela del hombro de un cantazo)χ

LA SOMBRA: Me pediste ayuda. (La Sombra se vuelve de espalda y desaparece)χ

(Baja la luz en la calle. Se ilumina el el bar)χ

Como si fuera atrás Cámara

(Las próximas tres líneas son retrospectivas. Acción pasada.)

Música. Todos vuelven de espalda a los lugares que tenían anteriormente.)x

GOYO: Encantado.

RONALD: Esa es Amalia

(Gabriel llega hasta Amalia.)x

GABRIEL: ¿Qué tal?

(Alejandra entra al bar. Nadie la ve. Se esconde en una esquina.)x

~~GOYO:~~
PUCHO: ¿Y qué hace por ahí solo?

GABRIEL: Soy un hombre libre.

RONALD: ¡Qué bueno!

GABRIEL: Tenía compromiso con otra persona, pero ya terminamos.

GOYO: ¿Cuándo?

GABRIEL: Ayer.

PUCHO: ¿Qué pasó?

GABRIEL: No se. Dejé de gustarme. Además, no me gusta estar atado a nadie por mucho tiempo.

RONALD: Sí, eso es lo mas bueno. Uno sale, pica aquí, pica allá. Hace sus desarreglos de vez en cuando y se pasa la noche con lo que aparezca.

GABRIEL: (A Amalia). ¿Usted es de aquí?

AMALIA: Sí.

GABRIEL: Es lo más guapa. Tiene unos ojos lindísimos.

RONALD: (Desengañado). ¡Ay, un "bugarrón"!

GOYO: ¡Ay nena!

PUCHO: A volar palomas. Con el permiso. Voy a buscar un trago.

RONALD: Yo también. Me ha dado una sed de momento...

GOYO: Los acompaño.

BERTO: Amalia, ¿qué hora es?

GOYO: Hora de que te compres un reloj, muñeca. Y a volar, que a tí tampoco te toca.

BERTO: Amalia, vuelvo enseguida.

GABRIEL: ¿Fuma?

AMALIA: No, gracias.

GABRIEL: Me eres conocida.

AMALIA: Apenas salgo.

GABRIEL: Que rostro extraño. ¿Eres feliz?

AMALIA: Hay que adaptarse. La felicidad la hace uno mismo. Por lo general con cosas pequeñas. Pero puedo decir que lo soy.

GABRIEL: ¿Podría verte nuevamente?

AMALIA: No.

RONALD: (Volviendo de la barra)χ Claro que sí.

BERTO: Sabes que no puede.

PUCHO: ¿Acaso es propiedad de alguien?

BERTO: Sí. (A Gabriel)χ Tiene amante, señor. Y se llama Alejandra.

GABRIEL: Eso no importa.

BERTO: ¿Pero usted no sabe donde está?

GABRIEL: (A Amalia)χ ¿Bailamos?

RONALD: ¡Anda, diviértete!

GOYO, PUCHO: Diviértete!
BERTO: Muchachos, muchachos.

RONALD: Eso no importa. Solamente una pieza. Estas entre amigos.

GABRIEL: Ya que no volveré a verla, ¿bailamos esta vez?

AMALIA: Solamente una pieza.

(Alejandra sale)χ

RONALD: Eso es. Aprende a divertirte.

PUCHO: Eres joven. (A *GOYO* Ronald)χ ¿Bailamos?

~~RONALD~~: Encantado.

~~RONALD~~: (A Ronald)χ ¿Bailamos?

~~RONALD~~: Encantado. (Bailan entre sí)χ

(Berto sale del bar y se pierde por la calle. Sube la música. Todos bailan. Amalia y Gabriel llegan hasta el centro. Todos les hacen rueda. Las luces cambian continuamente. Gabriel acaricia toda a Amalia. Pausa. Amalia se desprende de Gabriel y corre a la calle. Apagón.

(Amalia se encuentra con Lo Incognito que
esta en la calle) x

AMALIA: ¿Quién es usted? ¿Qué busca?

LO INCOGNITO: Todo. Y nada.

AMALIA: ¡Quítese de mi camino!

LO INCOGNITO: No podrás en contra mía.

AMALIA: ¿Quién es usted?

LO INCOGNITO: Lo que tu quieras que yo sea.

AMALIA: ¡Ayúdame entonces!

LO INCOGNITO: ¿Qué quieres?

AMALIA: No se. La cabeza me da vueltas. Como si no fuera yo. ¿Qué me pasa?

LO INCOGNITO: Preguntale a las Sombras. Cuando el fuego arde deja residuos.
No hay nada que borre la huella.
Tu trazaste el camino del hombre.
Es tu destino.
No podrás volver atrás.

AMALIA: Algo pudo mas que yo.

LO INCOGNITO: La curiosidad.

AMALIA: Algo me arrastraba. Entré ahí. A esas paredes que ella no quería,
que yo no quería.
¡Entre niña!
¡Y ahora tengo mil años!
Me dieron algo de beber.

LO INCOGNITO: ¡La envidia...

AMALIA: Que me roe por dentro y no puedo sacarmela. ¿Qué hago? ¿Qué hago?

LO INCOGNITO: Pídele perdón. Si los seres supieran del perdón, el mundo fuera
distinto.

AMALIA: No podría volver a besarla por que me encuentro sucia. No se lo
merece. Aunque me perdonara siempre quedará la huella, la duda.

LO INCOGNITO: El camino esta trazado. Ya no podrás volver atrás.

AMALIA: ¡¡Maldita seas!!

(Apagón violento) x -

ACTO III

(Al iluminarse la escena Alejandra estará bajando las escaleras y llega hasta la plataforma de Amalia)X

ALEJANDRA: Hola.

AMALIA: (Asustada)X ¿Qué haces aquí a estas horas? Que susto me has dado.

ALEJANDRA: Estaba preocupada por ti y vine a verte. ¿Dónde estabas?

AMALIA: Trataba de estudiar y no pude. Fui a dar una vuelta.

ALEJANDRA: Y yo en casa esperándote. Amalia...

AMALIA: Dime.

ALEJANDRA: ¿Estas segura de que solo fuiste a dar una vuelta? Mirame a los ojos.

(Amalia la mira y cambia la mirada)X

¿Por qué no me sostienes la mirada?

AMALIA: Nunca he podido sostener la mirada.

ALEJANDRA: Puedes ir donde quieras pero hay que tener cuidado. Por lo menos decirme que vas a salir. Si llego y no te encuentro, me voy a preocupar.

AMALIA: Sabía que no te iba a gustar.

ALEJANDRA: Mientras sea sola esta bien. ¿Lo estabas?

AMALIA: Sí.

ALEJANDRA: ¿De verdad?

AMALIA: Salí con los muchachos.

ALEJANDRA: Debiste pedirme permiso para salir con ellos.

AMALIA: Tu no estabas.

ALEJANDRA: ¿Por qué no me fuiste a buscar? Estaba tan cerca. Nunca salgo sin que tu lo sepas.

AMALIA: No soy una niña. Ya tengo...

ALEJANDRA: ¿Pero eres mi amante!

AMALIA: No estaba haciendo nada malo. ¿Por qué desconfías?

- ALEJANDRA: Ya, se que no estabas haciendo nada malo y no es que desconfíe. Fuíste abajo, ¿verdad?
- AMALIA: Sí.
- ALEJANDRA: Bonito lugar. Hay mil sitios en la ciudad y escojes el de abajo. ¿No te das cuenta que ese no es un sitio para ti, que corres peligro en estar con esa gente?
- AMALIA: Son nuestros amigos.
- ALEJANDRA: Conocidos.
- AMALIA: Yo se cuidarme.
- ALEJANDRA: Eso es lo que tu crees. Lentamente, sin darte cuenta, te empiezas a enviciar. Se matan las horas sin hacer nada. Sabemos lo que hay abajo. Somos felices desde que dejamos ese mundo. Está bien para una persona que esté sola, que busque compañía. No para ti. Y llamas amigos a los que te llevan abajo.
- AMALIA: Son igual que nosotras.
- ALEJANDRA: ¿Iguales? ¿Iguales Amalia? ¿No te diste cuenta como te dejaron a solas con aquel que se unió al grupo?
- AMALIA: No fue adrede.
- ALEJANDRA: ¡Ah, ¿no?! Que poco sabes de la gente.
- AMALIA: Hablaba solamente.
- ALEJANDRA: ¿Hablar? ¿Como te atreviste a bailar? Y no me digas que no, porque te puedo citar palabra por palabra.
- AMALIA: No sólo me celas, sino que también me vigilas.
- ALEJANDRA: Bien sabes que no. Vine a buscarte y no te encontré. Busqué por todas partes y en ninguna estabas. ¡Solo faltaba ir abajo! Donde menos me lo iba a imaginar. No te quiero ver más con ese grupo, ni quiero que vuelvas abajo.
- AMALIA: No me amences. (Fuerte) x
- ALEJANDRA: Te advierto, que es peor. (Más fuerte) x
- AMALIA: No me cuentes los pasos. Me ahoga. Me parece que estoy encerrada nuevamente entre cuatro paredes. ¡Son nuestros amigos!
- ALEJANDRA: ¡Conocidos te repito!
- AMALIA: ¡No te atrevas a decirles nada!
- ALEJANDRA: ¡¡A matarlos me atrevo!! Y dale gracias a Dios que no lo hice en el bar porque hubiera corrido la sangre. Ni una mesa sana, Amalia. ¡Soy una fiera cuidando lo mío!

AMALIA: No me puedo dedicar a ti solamente. Si me dicen que me tire por un barranco, ¿crees que lo haría? No me dejo convencer fácilmente.

ALEJANDRA: ¿Entonces fuiste por tu voluntad?

AMALIA: No, me invitaron.

ALEJANDRA: ¿Ves? Te invitaron. ¡Que fácil! Y eso que estabas deprimida y querías estar sola. Se necesita buena labia para convencer a un corazón que tiene luto. ¿No te das cuenta de lo que quieren? ¡Inestable! "No me gusta estar atado a nadie", palabras del príncipe azul. ¿Quieres algo más hermoso que dedicar la vida a una persona hasta la muerte?

AMALIA: Sueñas mucho. Hay que tener los pies en la tierra. Hay que ser realista. Siempre con la verdad. Aunque destruyas.

ALEJANDRA: A veces hay que mentir. Hay mentiras piadosas.

AMALIA: La vida no es así. //

ALEJANDRA: Vamos a dejar de discutir. *transición*

AMALIA: ¿Y quién discute?

ALEJANDRA: Esto no lleva a nada. Está bien que discutamos por...

AMALIA: Tu empezaste.

ALEJANDRA: ¡Y con razón! Lo hago por nuestro bien. *Pareces otra* (En la puerta). Me duele verte el rostro fruncido. Pareces otra. (Alejandra sube a su plataforma. Amalia da vueltas en su cuarto. Baja la escalera. Por la calle, lado izquierdo, aparece Berto) x

BERTO: Hola.

AMALIA: Hola.

BERTO: ¿Qué te pasa? Te ves preocupada.

AMALIA: No. Ya no.

BERTO: Te veré otro día.

AMALIA: No te vayas. Quiero hablar con alguien. Alejandra estuvo a verme.

BERTO: ¿Y?

AMALIA: Discutimos. Estuvo en el bar y nadie la vió.

BERTO: Se formó. Y tiene razón. Tú no tienes que buscar nada en ese sitio. La culpa la tiene Ronald y los muchachos.

AMALIA: Querían distraerme un poco.

BERTO:

No en esa barra. (Pausa) Amalia, del grupo en quién más confías es en mí. Alejandra también. Soy amigo, tú lo sabes. ¿Qué tienes por dentro? Si te puedo ayudar en algo... Hay cosas que no se las puedes decir a Alejandra y eso es natural. Eso pasa hasta en la gente "normal". Pero a veces a un amigo sí. Sé sincera conmigo. ¿Qué te pasa? ¿La quieres?

AMALIA:

Claro. Si no la quisiera no estuviera con ella.

BERTO:

Amalia, hay muchas formas de querer. A veces queriendo se hace daño. Se quiere a una amigo, a un familiar, a una amante. Pero a los tres de distinta manera. ¿De Alejandra, ¿qué es lo que más te atrae?

AMALIA:

No sé. Creo que sus sentimientos. A veces parece una niña. Si supieras, es tan triste por dentro. Hay días que me mira por largo rato. Le pregunto en qué piensa y calla. Luego mira al suelo y dice: "en tí". Es buena.

BERTO:

Tú también.

AMALIA:

No. Yo soy mala. Antes fui buena. Cuando podía decir no y mirarle a los ojos. Alejandra es distinta. Calla sus cosas. Amalia es lo más importante en su vida. A veces me muestro difícil y calla. Se conforma hasta con mirarme. Me ahogo.

BERTO:

Lo entiendo, pero no te comprendo.

AMALIA.

El camino está trazado Berto. ¿Es posible que viva por que tiene a un ser a quien amar?

BERTO:

Sí. Es posible.

AMALIA:

¡Soy mala, amigo!

Berto;

¿Qué te pasa? (Pausa).

AMALIA:

Ya no la quiero.

BERTO:

¿Qué dices?

AMALIA:

Eso. La quiero de cierto modo. Pero ya no la amo.

BERTO:

No lo creo. Perdóname pero no lo creo. Tan felices que son. Alejandra te ama. Es buena, Amalia. Reflexiona. Vayanse de aquí.

AMALIA:

Donde quiera hay paredes.

BERTO:

Si te ahoga que le hayas mentido, pídele perdón. Alejandra lo olvidará.

AMALIA:

No. No me atrevería a tocarla. Si la toco podría dañarla, y no se lo merece.

BERTO:

¿Se lo has dicho?

AMALIA:

No me atrevo. Sufrirá. Por eso callo.

Lo diceas porque es capaz de cualquier cosa.

AMALIA: Pensaba irme. Esconderme. No me encontrará.

BERTO: Te buscaría debajo de la tierra.

AMALIA: No se qué hacer. ¿Seguir esta mentira para que sea feliz? No podría engañarla.

BERTO: ¿Siempre te ha sido fiel? Quiero decir, cuando caminan juntas, ¿no te has dado cuenta si mira a alguien, si ha tratado de conocer a alguna persona?

AMALIA: No. Como un cordero. Nada importa más en el mundo que yo.

BERTO: Sin embargo otros se mueren por un ser que brinde amor. A veces la felicidad se tiene en las manos y uno no se da cuenta. Amalia, lo que tu tienes es demasiada seguridad en el amor de Alejandra y eso, hasta cierto punto, es malo.

AMALIA: No soy una niña. Sé lo que quiero y hacia dónde voy. Tengo derecho a vivir. Si quiero salir, quiero poder hacerlo a mi gusto, aunque luego me arrepienta.

BERTO: No te engañes. Te estás ^{engañando} y no lo sabes. Ahora te oigo hablar y parece que escucho a los muchachos. Esas no son palabras tuyas. Eso que tu buscas no es libertad. Libertad es cerrar los ojos y sonreír. Piensalo bien. Luego no te arrepientas, aunque un arrepentimiento de amor es hermoso. Pero siempre estará la huella. No te digo nada más. Solamente tu puedes decidir el camino porque es tu vida la que está en juego. Como Alejandra te quiere no te querrá nadie.

AMALIA: ¿Te estoy pidiendo ayuda!

BERTO: ¿Te la ofrezco hace rato! (Ronald, Pucho y Goyo aparecen por la calle, lado izquierdo. Goyo sigue y entra al bar).

RONALD: Dejen de estar "jociando" que las van a meter presas. (A Berto y a Amalia) Buenas noches.

AMALIA: Hola.

PUCHO: (A Berto) ¿Y tú, qué haces?

BERTO: Dando una vuelta.

RONALD: Niña, y esa cara. ¿Qué te pasa?

AMALIA: Problemas.

PUCHO: ¿Qué pasó?

AMALIA: Alejandra.

RONALD: Alejandra, Alejandra. Siempre Alejandra. Parece que todo se llama Alejandra.

- AMALIA: Sabe que salí anoche.
- RONALD: ¿Se ofendió por que saliste con nosotros?
- AMALIA: No. Por que fuí abajo.
- RONALD: Es lo mismo.
- AMALIA: Sabía que no le iba a gustar.
- PUCHO: ¿Qué de malo tiene el sitio?
- BERTO: Ah, el diablo pregunta que hay en el infierno.
- RONALD: El lugar lo hace uno.
- PUCHO: La idea no es esa, Ronald. Sabemos a lo que se va abajo. Amalia tiene amante, a ella no le gusta el sitio. Entonces, ¿qué tiene que hacer abajo?
- PUCHO: Eso es como si tú me dijeras que todas las mujeres que entran a un bar son putas, ¿no?
- BERTO: Límpiame la boca. Hablas mucha mierda.
- PUCHO: Cuidado muñeco. Hablas muy duro y se me puede explotar una bombita de veneno.
- BERTO: A que no se te explota.
- RONALD: Señoritas, perdón; señoras, hay un problema en la mesa ¿se quieren callar?
- PUCHO: Deja que te coja abajo.
- RONALD: ¡Que jodienda! Parecen las putas de "Never On Sunday".
- BERTO: Si me tocas, muñeco, voy a publicar en primera plana una foto tuya regando una siembra que tienes en la azotea de tu casa y vas a estar preso lo que te resta de tu puta vida.
- PUCHO: Está bien, lo que tu digas, madre.
- AMALIA: Se callan o se van.
- BERTO: (A Amalia) Te espero. (Sale a la calle) x
- RONALD: No lo pienses tanto. Decide algo, lo que sea. Pero pronto. Las cosas que se piensan, no se hacen.
- PUCHO: Si quieres mi opinión... yo en tu lugar hablaría claro. Tanta libertad tiene una como la otra; por que ustedes no nacieron juntas. A veces te dice: "No salgas, voy a dar una vuelta y luego voy a buscarte". ¿Por qué ella puede y tu no?
- AMALIA: Me cela hasta del aire. Ahora me doy cuenta. Eso no es amor.
- PUCHO: Yo le llamaría egoísmo, ¿verdad Ronald?

PUCHO: Pero no digo nada más. Porque luego ustedes se contentan y una es la que se jode.

RONALD: Hablando de todo un poco, me preguntaron por ti.

AMALIA: ¿Quién?

RONALD: La persona de la otra noche. *Pucho: → Ronald* Vamonos ~~Pucho~~. (A Amalia)χ Te esperamos abajo. *Ronald: →* Si te decides a ir... Hay tragos por la casa.

~~PUCHO:~~ Hasta luego. (Salen al bar)χ *Chao...*

BERTO: Adiós.

AMALIA: No te vayas.

BERTO: Ya no tengo nada que decirte.

AMALIA: ¿Qué hago?

BERTO: Tampoco puedo decírtelo. Si te señalo un camino, quién soy yo para herir a un corazón. No puedo obligarte a que no lo hagas porque tampoco mando en ti. Quédate sola unos días. Vete al campo. Piensa. Tal vez pase la tormenta. Recuerda que las quiero a ambas y que no quiero verlas sufrir. Hay Sombras y Siluetas que no las quieren bien. ¿No te das cuenta? Hasta luego.
(Berto sale al bar. Amalia queda sola. Las luces del bar se tornan verdosas. Música. Todos se mueven en una danza sensual, con las manos moviéndolas como serpientes; como si llamaran a Amalia. Amalia se lleva las manos a la cabeza. Ahora, rápido, sube a la plataforma de Alejandra)χ

A M O R E S C E R R A R L O S O J O S Y S O N R E I R,
N O L O Q U E A H O R A M E D E J A S

AMALIA: Quiero hablarte.

ALEJANDRA: Hola mi vida. Ahora mismo iba a buscarte. Déjame mirarte. Estaba sola y pensaba en tí. Como cuando nos conocimos.

AMALIA: Alejandra...

ALEJANDRA: No digas nada. Ya pasó todo.

AMALIA: Sí.

ALEJANDRA: Perdona como te hablé. Cuando se quiere, a veces se dicen palabras feas por el coraje. Verte risueña es lo mas importante para mí. ¿Te tengo una sorpresa! ¿A que no adivinas? Es algo que siempre has querido tener y yo te lo ofrecí porque también quería tenerlo. No, no adivinarás nunca. ¡Es...

- AMALIA: (Fría)χ Tenemos que terminar. No creas que es fácil decirte lo.
Lo he pensado y no puede ser.
- ALEJANDRA: ¿Bromeas?
- AMALIA: No. Es la realidad. (Pausa)χ
- ALEJANDRA: ¿Qué te hice?
- AMALIA: Nada.
- ALEJANDRA: ¿Entonces?
- AMALIA: Qué se yo. Te he dejado de amar.
- ALEJANDRA: Que sencillo. "Te he dejado de amar". ¡Qué fácil! ¡Qué sencillo,
Dios mío! Si es una broma, te juro que me asustas.
- AMALIA: (Segura)χ Mírame a los ojos.
- ALEJANDRA: No. Ahora soy yo la que no puede mirarte. Tu no eres tú. No
eres Amalia.
- AMALIA: ¡Acéptalo!
- ALEJANDRA: ¿Desde cuándo?
- AMALIA: No sé. Ni yo misma lo sé. Tal vez sí. Desde el momento que no supe
obedecerte.
- ALEJANDRA: ¿Desde cuándo?
- AMALIA: El amor se ha ido apagando poco a poco. Lento como una llama. Y no
me daba cuenta.
- ALEJANDRA: ¡¡¿Desde cuándo?!!
- AMALIA: Hace tiempo. No sé. ¿Por qué engañarte?
- ALEJANDRA: (Destruída)χ Preferible.
- AMALIA: No. Nunca.
- ALEJANDRA: ¡Te quiero! (Esta frase le sale tierna desde dentro de
los huesos).
- AMALIA: (Seca)χ Yo no.
- ALEJANDRA: ¡Qué cruel!
- AMALIA: No. Sincera.
- ALEJANDRA: Pero lloras.
- AMALIA: Es la partida.
- ALEJANDRA: No. Es que aún me quieres.

- AMALIA: No me diste tiempo. Tu sola has sabido amar. Yo no. Si en esto se convierte el amor, yo no lo entiendo entonces. Llora por ti. Tu error fue dar.
- ALEJANDRA: Sin pena. No me tengas lástima. No lo soportaría. Vete despacio con la palabra funesta en los labios. Dime adiós con una sonrisa. No importa. Te recordaré siempre hermosa. ¡Cómo herirte, si una vez besé tus labios! Y fui feliz. Inmensamente feliz. ¡Terriblemente feliz y me asustaba! No digas nada más. Vete despacio. Hiereme a medias el corazón y con el tiempo recuérdame con una sonrisa.
- AMALIA: ¡Comprende!
- ALEJANDRA: Vete amor. Recuérdame como un amor transparente. Como un recuerdo blanquísimo de tiempos que fueron y ya no son.
- AMALIA: ¡No te entiendo, no te entiendo! Háblame con palabras que entienda. Con palabras que sean claras, aunque hieras. Ya no te entiendo y sufro. Lágrimas ahogan este esqueleto.
- ALEJANDRA: Vete. Cuida de tus pasos. De las Sombras que te invitan a olvidar. Vete Amalia. Vete.
- AMALIA: No. Así no. Te veo... te veo tan herida. No me guardes rencor.
- ALEJANDRA: Al contrario. Tengo que darte las gracias. Te dejaste amar y fui feliz. Compartiste la risa y el llanto. Me llevaste por encima de las nubes a la cúpula del cielo, donde hay manantiales con sabor a amor.
- AMALIA: ¿Tanto me quieres?
- ALEJANDRA: ¡Tanto! Eres la más amada.
- AMALIA: ¡Alejandra...!
- ALEJANDRA: Bésame.
- AMALIA: No. Perdóname por no amarte lo suficiente. Adiós.
- ALEJANDRA: Espera. No me dejes herida. Herida no. Mátame. Mátame, que la herida será eterna y tendré un llanto largo. Con una mirada me contento. Un beso, con tan poco me conformo. ¡Mátame! Mañana tendré que reír ante el mundo aunque me duela tu ausencia. Sin ti todo se vuelve medias palabras, gestos. Por que lo que otros dicen, yo lo hiero en la garganta.
- AMALIA: Es amarga la despedida.
- ALEJANDRA: ¡Soy la que queda herida! (Amalia sale. Se va la luz en plataforma numero 2. Amalia llega hasta la calle desesperada. Berto sale del bar.)
- BERTO: ¿Qué te pasa? ¿De dónde vienes?

AMALIA:

Se lo he dicho.

BERTO:

¿Por qué?

AMALIA:

No sé. Quizá por que ya no la amo y amor es poder mirar siempre a los ojos. ¡Qué triste quedó!

BERTO:

¿Por qué, Amalia?

AMALIA:

¿Qué se yo? Ni yo misma sé lo que hago.

BERTO:

La decisión fue muy brusca. Debiste pensarlo más tiempo. ¡Cuanto te quiere!

AMALIA:

Hasta de eso se cansa una. ¿De quién es la culpa? ¿Mía por dejarla de amar, suya por llenarme de amor o de unas Sombras por querer, a su modo, enseñarme un camino? (Del bar salen Ronald, Pucho y Goyo. Se encuentran en la calle.)

BERTO:

Amalia me considera + q. un amigo para ti. Por lo tanto, un consejo quizás tarde te puedo dar. Ni te arriesgues. Será lo último. El q. padece de dolor de amor no le gusta ver a nadie feliz.

RONALD:

Humm. Reunión es la esquina. ¿Qué se cuenta?

AMALIA:

No me siento bien. Voy a casa.

GOYO:

¿Qué le pasa a ésta?

BERTO:

Terminó con Alejandra. Al fin lo lograron.

PUCHO:

Decision de ellas.

RONALD:

Eso hay que celebrarlo. ¡Viva la libertad! Los invito a un trago. (Ronald entra al bar.)

GOYO:

(A Amalia) Te sentirás bien pronto. Además, hay tantos peces en el mar...

PUCHO:

Hay alguien que quiere volver a verte. Te esperamos. (Pucho y Goyo entran en el bar. Berto queda en la calle pensativo. Mutis de Amalia hacia su plataforma. Ronald sale de la barra.)

RONALD:

Dije que invitaba a un trago.

BERTO:

No Ronald. No más.

RONALD:

¿Qué te pasa?

BERTO:

Nada.

RONALD:

¿Entonces?

BERTO:

Me voy.

RONALD:

¿A dónde?

- BERTO: No sé. Pero me voy lejos. Donde encuentre corazones. Estoy seguro que se puede vivir de otra manera. // (Ronald le da la espalda)χ
Mírame, Ronald.
- RONALD: Lo siento querido, pero no eres mi tipo.
- BERTO: No es eso lo que te quiero decir. ¿Has querido alguna vez?
- RONALD: (Se vuelve. Pausa)χ Sí.
- BERTO: No lo parece. Has visto la cara de Amalia y lo único que puedes hacer es invitar a un trago. (Tocándose el pecho)χ ¿Es que no tienes nada aquí?
- RONALD: (Lo mira penetrante, pero sincero)χ Fuí niño. De ojos grandes y sonrisa como azúcar. Amé, di tanto que se secó el amor que había en mí. Por amar me quedé sin sonrisa. Dí, Berto, y pasé por un camino que no se lo deseo ni a mi peor enemigo. Un día le dije no, al llanto. Y aquí estoy, viviendo, batallando para que no me coman vivo. ¿Qué quieres que haga? Si no pudieron salir de esta jungla a tiempo, problema de ellas. Vete. Vete. Purifícate, que aún tienes tiempo.
- BERTO: Ven conmigo, Ronald.
- RONALD: ¡Déjame en el infierno! (Berto sale calle abajo. Del bar sale Goyo).
- GOYO: ¿Qué te pasa?
- RONALD: (Se vuelve, otra vez Ronald)χ Nada. (Entran al bar. En voz alta)χ Tragos para todos. (Ahora hay movimiento en las dos plataformas. Amalia pensativa en la de ella. Alejandra, vestida de negro, se dispone a salir de la de ella. En el bar el mismo ambiente de siempre. Alejandra baja la escalera y llega a la barra del bar. Los muchachos hacen que no la ven. Lo Incógnito está en el bar)χ
- LO INCOGNITO: (A Alejandra)χ ¿Qué quiere?
- ALEJANDRA: Un trago, cualquiera. Que me llegue a los huesos.
- LO INCOGNITO: (Preparándole el trago)χ ¿Sola?
- ALEJANDRA: Sí. Otra vez sola. Tendré que acostumbrarme.
- LO INCOGNITO: ¿Y... ?
- ALEJANDRA: ¡Un trago! No más preguntas. (Alejandra se vuelve en la barra y mira a los muchachos)χ
- RONALD: ¡Pero miren quién está ahí!

PUCHO: Hola.

GOYO: Síéntate con nosotros. (Pausa pequeña. Alejandra se sienta. Pausa. No hay tema en la mesa. Alejandra no le quita los ojos de encima a Ronald.)

RONALD: ¿Y... Amalia?

ALEJANDRA: No sé. Tu debes saber. Eres amigo de ella.

RONALD: ¿Por qué tendría que saberlo?

ALEJANDRA: Son buenos amigos. Ibas a casa y yo no te invité nunca. Tampoco a tí Pucho. Ni a tí, Goyo. Quiero decir que son amigos de Amalia. Hoy yo no se. Ustedes deben saberlo.

YO: Hace tiempo que no la vemos.

ALEJANDRA: ¿Sí?

RONALD: Me voy.

ALEJANDRA: No te vayas. Hoy quiero que compartas conmigo como cuando ibas a casa a invitarnos. Hoy te invito yo.

RONALD: Otro día. Creo que no ^{te} sientes bien. (Se levanta).

ALEJANDRA: Mejor que nunca. (Le coje la mano y se la deja pegada a la mesa.)
No te vayas. Siéntate.

RONALD: No me gusta que me cojan las manos.

ALEJANDRA: Una mujer no. Pero si fuera un hombre...

RONALD: Me violentas. ¡Suéltame la mano!

ALEJANDRA: Pero si no te hago daño, amor. Yo sin embargo tengo una espina clavada en los ojos y mírame. Estoy viva.

RONALD: ¡Suéltame!

ALEJANDRA: ¿Sufres? Es poco, hijo de mala madre. Es mucho lo que te falta. (Alejandra le da una bofetada que lo tira al suelo y coje una botella de la mesa.) Y tú Goyo, y tú Pucho (los mira comiéndoselos) no tiemblen. Quiero saber cuan hombres son. Si frente a frente se atreven a pelear, ¿Por qué me pagaron así? ¿Qué les hice? ¿Quién se atreve? ¿Quién? * Si me aislé de ustedes no fué porque no los quería. Me fué porque encontré a el amor y temía perderlo. Cualquiera lo hubiera hecho. Me vagado tanto. Tanto. Estaba muerta cuando la conocí y renací. Pucho, ¿sabes lo que es vivir? Goyo, ¿sabes lo que es renacer? Yo no escogí este camino. ¡Hubiera dado todo, por ser distinta, por ser una mujer como las demás! Pero nací así y tuve que vivir. Encontré mi más preciado tesoro. Y por tu culpa Ronald, por tu culpa Goyo, por tu culpa Pucho... ya ven, ya ven...

(Alejandra sale a la calle. Se lleva las manos a la cabeza. Llega hasta la escalera. Por la esquina contraria aparece Gabriel. Se encuentran.)

- ALEJANDRA: ¿A dónde va?
- GABRIEL: ¿Quién es usted?
- ALEJANDRA: ¿Le importa?
- GABRIEL: Quítese de mi camino. Voy a pasar.
- ALEJANDRA: ¿A dónde va, le repito?
- GABRIEL: A ver a Amalia.
- ALEJANDRA: No va a verla.
- GABRIEL: ¿Quién lo impide?
- ALEJANDRA: Yo.
- GABRIEL: ¿Quién es usted?
- ALEJANDRA: Alejandra. Su amante.
- GABRIEL: Eso tenía entendido. Pero ella quiere verme y usted no lo va a prohibir. Quítese.
- ALEJANDRA: Dé un paso más y será hombre muerto.
- GABRIEL: Atrévase.
- ALEJANDRA: No sabe cuánto me atrevo. Le aconsejo que se vaya.
- GABRIEL: ¿Con qué derecho?
- ALEJANDRA: Con el derecho que me da Amalia. Vivimos felices. Nos queremos.
- GABRIEL: Ya no, señora. ¿O es que no lo sabe? Eso se acabó. Ahora hay un hombre en su camino.
- ALEJANDRA: ¿Desde cuando la conoce?
- GABRIEL: El instante bastó.
- ALEJANDRA: ¿Y la conoció ahí dentro?
- GABRIEL: Sí.
- ALEJANDRA: Bonito lugar para un "hombre". ¿Qué hace usted en ese sitio?
- GABRIEL: Es igual que otros.
- ALEJANDRA: ¿Sí? No me diga. Calle arriba está su lugar. Hay otros bares donde los hombres buscan mujeres. No ése.

- GABRIEL: Señora, acaba usted con mi paciencia. Y ya que usted no puede medirse conmigo físicamente, vamos a hablar claro. Usted no es competencia.
- ALEJANDRA: ¿No? ¿Y qué puede usted brindar que yo no pueda?
- GABRIEL: Amor.
- ALEJANDRA: ¡Amor! Tan sincero como el que más.
- GABRIEL: Perdón, pero no entiendo. Me he encontrado con una mujer en mi camino. Me gusta. Sus ojos decían lo mismo. Usted la ha engañado. La voy a sacar de ese mundo.
- ALEJANDRA: ¿De cuál?
- GABRIEL: Del que usted se empeña en darle. La mujer pertenece al hombre por naturaleza.
- ALEJANDRA: ¡Y yo me río de ella! Si la naturaleza es tan perfecta por qué me hizo así. A ella también.
- GABRIEL: No entiendo ese mundo.
- ALEJANDRA: ¡Existe! Igual que hombres y mujeres llevan. ¡Es un mundo hermoso si se lleva con dignidad! Hay leyes como en su mundo. Se vive, se ama, se cela, se ríe y se muere.
- GABRIEL: ¿Y la sociedad?
- ALEJANDRA: ¡Yo me río de ella también! Vaya a la sociedad, como usted dice, y verá cosas peores.
- GABRIEL: ¡Yo la represento!
- ALEJANDRA: ¡Y yo también por que soy digna!
- GABRIEL: Se le llena la boca con su vida.
- ALEJANDRA: Sí. Porque yo no escogí este mundo. Nací así. Me eché al hombro mi vida y hago lo mejor que puedo. Vivo tranquila, con la frente en alto por que a nadie ofendo. ¿Qué quiere que haga? ¿Que me quite del camino por que no nací perfecta? ¿Y quién lo es? ¿Usted? ¡Es digno mi mundo como el que más! Y por ese mundo soy capaz de todo. ¿Que puede usted ofrecer que yo no pueda? Si tiene algo mas, me quito del camino.
- GABRIEL: (Sarcástico). Hijos, señora. Hijos que usted no puede darle.
- ALEJANDRA: (La palabra la saca de balance. Se lleva las manos al vientre. Lo mira como comiéndoselo)χ Lo sabía. Sabía que lo diría. Se fué por el camino más sucio. ¡Solo un mierda de hombre como usted lo diría! (Se cuadra en su camino)χ Suba. Suba si ella le dió una esperanza. ¡Suba si es tan limpio y tan hombre como para compartir en un bar con los de mi clase! O es que también es usted ¡maricón! y no se atreve a gritárselo en la cara. ¡Suba, maldita sea, si se atreve a pasar sobre mí! (Se miden. Alejandra es inmensa ahora. Pausa)χ
- GABRIEL: Este asunto no vale la pena. (Sale por el lado izquierdo).

(La Sombra llega hasta la escalera. Alejandra llora en la calle.

La Sombra tiene una flor roja en las manos.

Alejandra mira la plataforma de Amalia. Llorando llega hasta ella.)

ALEJANDRA: No te asustes. He venido a verte. ¡Estas hermosa!

AMALIA: Voy a salir.

ALEJANDRA: ¿A dónde?

AMALIA: Abajo.

ALEJANDRA: Sabes que ese sitio no me gusta.

AMALIA: Ya no puedes prohibirme nada.

ALEJANDRA: Un consejo de amiga...

AMALIA: Ni eso. No podría tenerte de amiga por que una vez bese tus labios. ¿A qué has venido?

ALEJANDRA: A pedirte que vuelvas. Ya vez, no puedo. Al marcharte quedó en el aire un raro aroma de besos. Todo este lugar tiene tu fragancia. Todos preguntan por ti y eso me duele. ¡Estoy tan sola! La ciudad esta llena de tus pisadas. ¡Vine por que me mata tu ausencia! Que extraño, no se que posees que me embriaga tu persona. Como si estuvieras en mi sangre. No puedo vivir sin ti. Ayer...

AMALIA: Pasado...

ALEJANDRA: que lo tengo presente.

AMALIA: Eres hermosa. No te faltará un amor.

ALEJANDRA: Prefiero esconderme en la noche.

AMALIA: Te veré mañana y hablaremos. Tal vez si dejáramos de vernos por un tiempo... Pero no. No Alejandra. El camino está trazado. Admitamos el fracaso.

ALEJANDRA: Dame una oportunidad, la más pequeña. Te llenaré de lo que pidas. ¡Te quiero! Es una frase que todo el mundo busca y yo te la ofrezco sencilla. De rodillas te lo pido.

AMALIA: ¿Como quieres que te lo diga? Pero, ¿no comprendes? No te quiero, no te quiero. Vete por favor. No me hagas repetir palabras. Ni de rodillas...

ALEJANDRA:

¡¡Callate!! No digas más, amor. No digas más. Fíjate, aún te llamo amor. No. No digas nada. Ya me has herido bastante. Aprende a mentir, a callar, aunque sea ésta la última vez. Me enamoré de ti por que eras distinta y a ese mundo tienes que volver. ¿No te diste cuenta? Solo quise aislarte de figuras que querían acabar con tu corazón herido. Luciérnagas inventé para alumbrarte el camino. Fue una pasión desbordada porque no se del amor a medias. Desde el primer día te amé. Desde el primer instante. Deslumbrabas aquel salón con tu presencia. Desde entonces viví para ti. Las dos perdidas en una misma noche buscando un ser para darle amor. Desde el principio dí y solo quería a cambio amor. ¡Amor, amor, amor! Lo único que hace buena a la gente. Pero el amor es como un árbol y tiene que morir. Hoy no hay otro para sembrarlo. Tampoco lo quiero. Ven, bésame. Estoy condenada a amarte. Me he vuelto a enamorar. Es tan sencillo. Ven, tengo en la frente una corona de espinas que sin piedad hiere mis cinco sentidos. ¡Bésame! (Alejandra, aturdida por su dolor, lleva sus manos al cuello de Amalia, la cual forcejea con ésta para librarse. Alejandra la aprieta lentamente, sin soltarla. Caen al suelo. La Sombra deshoja la flor.) Es un deseo inmenso. Sólo en los besos puedo saber si me amas. Mis labios gritan a los tuyos. Bésame que soy el amor. ¡Bésame! Tu cuerpo es un remanso y me ahoga la sed. Nadie te besará como yo. ¡Mía, mía por siempre! Muerta antes de que otros brazos acaricien lo que una vez fue mío. ¡Volvamos a lo de antes, te lo ruego! Yo no me atrevía a robarte un beso por que con la mirada gritabas un ¡no! y el aire quedaba como muerto. (Amalia ya no forcejea, la fortaleza física de Alejandra la ha vencido. La Sombra ha deshojado la flor. Calmada). Así. Quieta. Como dormida. Igual que antes. ¿Recuerdas? ¿Ves? Estoy tranquila. Tú traes la calma. Así, dormida. ¡Mansa! Como antes. Bésame. Unamos nuestros cuerpos para que sean uno. (Alejandra le toma las manos y se las coloca por encima de sus hombros. La besa. Ahora los brazos de Amalia se deslizan del cuerpo de Alejandra.) ¿Por qué no me besas, por qué no ríes, juegas conmigo como antes? (Alejandra toma conciencia de la realidad de Amalia, está muerta). ¡¡Como antes amor!! ¡¡¡Como antes!!! (La Sombra desaparece. En la calle, Sombras y Siluetas, regadas por el escenario. Ronald, Pucho y Goyo, en el bar, de frente al público. Todos en un gran cuadro plástico. Alejandra, fría, completamente controlada, baja la escalera. Se detiene y desde ésta, contempla a todos.)

Yo la maté... con estas manos. Con estas manos maté al amor. Con estas manos nublé su sonrisa que como sol me iluminaba. (Bajando.) Me dejó, ¿lo sabían? "Te he dejado de amar", me dijo. Me cercenó el corazón, lo único que tenía. El tiempo se empeña en destruir los seres de noble corazón o la vida es un camino lleno de espinas y remansos. Me hizo reír. La risa la tatuó en mi rostro.

Con mis manos. ¡Con estas manos! Fue por amor. ¿Cuál es la condena? ¿Cuál? (Todos señalan calle arriba.)

¿Vagar?

Vagar. ¡No! Eso no. Es horrible vagar. Vagar con el recuerdo y ser culpable, pero inmensa dentro de mi misma.

ALEJANDRA:

(Cont.) Vagar. ¡Maldita condena! Vagar, buscando en cada ser un parentesco, el más leve. (Sus manos tratan de desgarrarse el pecho.) ¡Amor, amor, amor! Fué por amor. (Los personajes quedan estáticos, en siluetas grotescas. Alejandra camina entre ellos, dando tumbos.) Vagar, vagar, vagar. (Sale. Entra la música "rock" del principio, frenética, tragandoselo todo. Vuelve la danza. Mientras todos bailan, las luces mueren lentamente y cae, lento y terrible el

TELON

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS